

01962
2 of 5

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGIA CLINICA

ENTRE EL SER Y LA NADA: FREUD Y SARTRÉ

TESIS PARA OBTENER EL
GRADO DE MAESTRIA
EN PSICOLOGIA CLINICA

PRESENTA

R. EDITH LECHUGA VARELA

MEXICO, D. F. 1986.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

Introduccion	1
CAPITULO I. FILOSOFIA Y PSICOANALISIS	1
a) Freud y la Filosofía	8
b) Sartre y el Psicoanálisis	15
c) Filosofía y Psicoanálisis Existencial	23
CAPITULO II FREUD Y SARTRE: UNA RUPTURA A LA CONCEPCION TRADICIONAL DEL SER HUMANO	31
a) Freud y la cultura	34
b) Sartre y la libertad	41
c) Determinismo y libertad	47
CAPITULO III DOS PARES ANTITETICOS: EROS Y TANATOS Y EL SER Y LA NADA	52
a) Relaciones objetales: En-sí y para-sí	58
b) El prójimo	63
c) La temporalidad	65
CAPITULO IV ANGUSTIS EXISTENCIAL Y ANGUSTIA NEUROTICA	72
CAPITULO V. UNA POSIBILIDAD DE 'SER'	92
RECAPITULACION	99
NOTAS DEL TEXTO	102
BIBLIOGRAFIA	107

RESUMEN DE LA TESIS: ENTRE EL SER Y LA NADA : FREUD Y SARTRE.

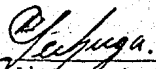
La presente tesis tiene como objeto plantear las convergencias y las divergencias entre dos investigadores: Freud y Sartre.

En el primer capítulo explico la necesidad de entablar una relación interdisciplinaria más profunda entre la Filosofía y el Psicoanálisis, para que podamos abordar con más elementos reales el fenómeno humano. Dentro de este mismo capítulo planteo la necesidad de que la filosofía se renueve a partir de una concepción más objetiva de la misma, dejando de lado la mera especulación que la ha caracterizado por siglos, como resultado de la necesidad humana de afianzarse en un mundo que se le presenta relativo. A su vez en este capítulo planteo la posición filosófica de Freud, y su constante lucha por diferenciar la Filosofía del Psicoanálisis, para evitar que su ciencia pudiera ser confundida con una corriente filosófica más. En el subtema de Sartre y la Psicología planteo la necesidad que tiene la filosofía del Psicoanálisis pero siempre teniendo presente que Sartre se refiere a la conciencia filosófica a diferencia de Freud, que no dudará nunca en evitar la confusión con el psiquismo psicológico.

Para Sartre es vital que surja un psicoanálisis existencial como posibilidad de ayuda e interpretación para los individuos, que inmersos en la angustia existencial corran el riesgo de desembocar en una angustia neurótica. En la última parte de este capítulo planteo la necesidad de conciliar la filosofía y el Psicoanálisis existencial, como teoría y corriente terapéutica, como posibilidad de abordar al ser humano desde un punto de vista que vaya de acuerdo con las necesidades de nuestra época. Este intento por comprender el fenómeno humano nos lleva a la necesidad de cuestionar los valores y las concepciones tradicionales que se han tenido, por esta razón abordo a Sartre y Freud como punto de partida para acercarnos a lo humano desde los nuevos descubrimientos que realizaron estos investigadores, uno a través de Psicoanálisis y el otro a través de la filosofía existencial con enfoque vitalista. Freud y Sartre fundamentan sus descubrimientos a través del cuestionamiento del determinismo, de la cultura y de la libertad; definiendo el ser de lo hu-

mano en el caso de Freud como 'animal cultural' y en el caso de Sartre como 'libertad angustiante'. Teniendo presente estas definiciones podemos entender los mecanismos defensivos a través de los cuales a funcionado la conciencia humana; y encontramos las angustias a las que se enfrenta el ser humano en su intento por alcanzar la 'nada' que es el futuro contingente e indeterminado, así como el despliegue de energía que requiere para comprender al prójimo y su inmersión en la temporalidad. Este esfuerzo constante por lograr una ubicación clara en un mundo caótico desemboca en una angustia existencial que de no ser manejada adecuadamente puede tornarse neurótica.

Finalmente en el capítulo V planteo una posibilidad de desarrollo pleno y consciente del individuo, que vive en la angustia existencial, para garantizar en lo posible por medio de la educación seres humanos más conscientes de su proyecto de vida y de su entorno natural y humano.


R. Edith Vechuga Varela

INTRODUCCION.

La presente investigación tiene como objeto plantear las convergencias y las divergencias de dos pensadores revolucionarios y, revolucionarios porque plantear una nueva concepción del ser humano; aún cuando ésta concepción estuviera latente por siglos, era necesario que alguien con espíritu crítico y quizá ateo se atreviera a develar.

Freud y Sartre, dos filósofos, dos ontólogos que tratan de descubrir qué es la naturaleza humana y, que através de sus estudios logran converger en una respuesta: "el hombre es producto de su cultura y el ser de la angustia".

Ambos autores tienen en común, el de enfrentar al ser humano a su 'situación'. Y a partir de este enfrentamiento con la vida y con la propia 'situación' el ser humano se va a ir definiendo y comprometiendo con su propio ser. De la manera como se enfrenta con él mismo, podremos hablar de la eterna dialéctica entre 'Eros y Tánatos', o bien, con palabras ya no freudianas sino sartreanas, de la oscilación entre 'El Ser y la Nada'. En esta perpetua oscilación, el ser humano confrontará constantemente su angustia vital, cayendo en algunos casos en la 'angustia neurótica', como resultado necesario del desconocimiento de su ser mismo, de su entorno y de su propio compromiso vital.

Freud y Sartre, cada uno sustentando su propio sistema teórico, dará la explicación a esta manifestación humana; una hablando de 'mala fe', el otro de 'mecanismos de defensa'.

Ambos autores para explicar la conducta recurren a una 'Idea del

Ser Humano'; y que como objeto de estudio, pretendo equiparar para demostrar que ambos teóricos, por caminos aparentemente tan disímiles convergen en un sistema teórico tan completo, que nos dan una visión más real de lo que puede ser la 'naturaleza humana' y su 'realidad'.

CAPITULO I. FILOSOFIA Y PSICOANALISIS.

"El filosofo no puede construir la misma antropología que antes de los descubrimientos psicoanalíticos. Especialmente la ciencia psíquica del inconsciente obliga a modificar la representación de la relación en que está el hombre con el mundo y con su propio cuerpo."

Assoun, P. L. Freud, la filosofía y los filósofos. p.91

La Filosofía históricamente se ha definido como 'amor a la sabiduría'; pero desde la antigüedad, no sólo ha sido ésta la función de la Filosofía, sino que ha tenido múltiples aplicaciones en los diversos campos del saber, desde la mera contemplación teórica hasta la filosofía conocida en nuestros días como 'Analítica;' es decir una filosofía aplicada al análisis del lenguaje. Este 'amor a la sabiduría', a partido del ser humano inmerso en una situación dada, en una situación históricamente determinada por el mismo ser humano y, por las circunstancias en las que ha estado inmerso; desde su lucha por vencer las fuerzas naturales, de apropiarse de ellas para no temerles. Sin embargo, todo el quehacer filosófico ha estado orientado básicamente a entender al ubicación, han surgido una gran cantidad de sistemas filosóficos que la historia ha demostrado su respectiva relatividad (estoicismo, epicureísmo, pragmatismo, idealismo, etc.). Surgen algunos para dar paso

a otros, y todos igualmente subjetivos y, cuando digo subjetivos lo digo porque han surgido de las preocupaciones individuales, con afanes de universalidad, tratando de lograr una validez que muchas veces está lejos de ser alcanzada; sin embargo, han servido como paliativos ante la fragilidad del ser y de su 'estancia' en el mundo. Por ejemplo, la Filosofía Platónica, la Filosofía agustiniana, o la tomista, y quizá hasta la filosofía hegeliana, han dado una cosmovisión del mundo, una Weltanschauung*, surgiendo ésta por el afán del ser humano de aprender un trozo de realidad con fines de universalidad. Considero que lo que ha salvado a la filosofía de caer en una mera creencia es su intento de sistematización, método por el cual se ufana la ciencia. La filosofía ha tratado de aspirar al grado de ciencia, cuando la ciencia se define básicamente por su afán de comprobación, y de observación de datos empíricos, cosa que la filosofía no puede hacer, porque qué comprobación pueden tener las 'ideas', los 'conceptos' que han surgido como afán del ser humano por afianzar la realidad en la que vive. Es decir, la Filosofía en su intento de Universalidad, y de validez a toda prueba, lo único que ha logrado es manifestar la necesidad del ser humano de 'asegurarse' en un mundo donde todo es inseguro, desde el momento en

* Para Dilthey la Weltanschauung, es un complejo espiritual que comprende un conocimiento del mundo, un ideal, un sistema de reglas y una finalidad suprema. (Le monde de 'esprit, Trad. francesa, París, Aubier Montaigne, Tomo I, p. 380)

que nuestro planeta flota en un universo que se rige por leyes desconocidas. Si la filosofía continúa por este camino que ha recorrido por siglos, es muy posible que pueda desenvocar en lo que Nicol ha llamado 'la muerte de la filosofía'. Pero ¿Qué es lo que podemos hacer para evitar este fin de una actividad tan natural al ser humano, como es el pensar y analizar críticamente su estancia y su circunstancia?

Considero que es importante replantear la función de la filosofía, ya no puede seguir tratando de crear sistemas ideales; sino que ahora es importante que deje las idealidades para llegar a cuestiones más concretas y quizá cuestiones más humanas.

La Filosofía ha llegado a una época en que la especialización está cavando su muerte, por ejemplo en lo que se refiere a la creación de nuevas carreras en las que se recurre al pensar filosofante como una materia más sin darle la debida importancia para la comprensión de un mundo caótico, en el que ya no se puede pensar lo que debería ser el ser humano, sino en cómo se manifiesta.

Se plantea el problema del 'deber ser' en una amplia gama: a nivel social, científico y filosófico, contraponiéndose éste 'debe ser' con el 'ser' como manifestación real. Esto incumbe también a la Filosofía ¿Cuál ha sido su deber ser y cuál es su 'ser'? Será que ese 'amor a la sabiduría' en abstracto y universal tenga que detenerse en una 'actividad crítica y analítica de una realidad determinada'; que en última instancia es lo que ha sido siempre y dejar de plantear verdades con aspiraciones a la universalidad, en tanto que éstas aspiraciones no

son producto de una ciencia con vida propia, sino que ésta vida se la da el ser humano relativo a un espacio y a un momento histórico, y que además, es un ser del que todavía nos falta mucho por conocer.

Quizá tendremos que contraponer a una filosofía subjetiva abstracta e ideal, una filosofía objetiva y concreta, que atienda a los 'hechos' no a los 'deberes'; "...el ideal 'filosofía objetiva' no será obra de meros pensadores, sino de hombres en los que se den combinados el pensador, el poeta y el hombre de acción. La primera pregunta de la filosofía no será la pregunta acerca del Universo, sino acerca de qué debemos hacer con nuestras vidas. Es decir, su finalidad no es la construcción de un sistema que sea intelectualmente coherente sino la salvación del individuo." (1)

Es importante reconsiderar la función de la filosofía en nuestro momento histórico, en que la mera especulación nos llena de angustia, y es además, el incentivo para la búsqueda de respuestas. Pero tenemos que tener presente, que la filosofía no debe hacerse preguntas de origen, puesto que éstas respuestas no las tenemos. El ser humano por su finitud y por su deseo de absolutos ha tratado de encontrar respuestas que lo rebasan; me refiero a aquellas que se ha hecho de su 'estancia en el mundo' y su finalidad. Algunos filósofos han tratado de dar estas respuestas, pero no ha sido sino hasta el siglo pasado y principios de éste que el ser humano ha tenido que cambiar su perspectiva filosófica, quizá todo ello se daba básicamente a los descubrimientos realizados por la ciencia en las distintas áreas del conocimiento, como el de la

física, la biología y por una ciencia nueva, el Psicoanálisis. "Podría decirse que la función de la filosofía consiste en extender la autoconciencia de la humanidad. La historia de la filosofía demuestra que, para bien o para mal, la influencia de tales intentos no queda limitada a los filósofos." (2)

La filosofía desde sus inicios, ha recurrido a otras actividades que posteriormente se fueron diversificando y transformando en ciencias, por lo cual considero de gran importancia reconsiderar a la filosofía como una actividad netamente interdisciplinaria; porque además, la historia ha demostrado que el pensamiento crítico y sistemático no ha sido privativo de los filósofos. Prueba de ello lo encontramos en la literatura y, en la ciencia. Si es a partir del ser humano que se crea el mundo y la realidad humana, es importante que el ser humano trate antes que nada de entender su propio ser, y esto sólo lo puede lograr a partir de la naturaleza que le muestra su diferencia ante todo lo existente. En la medida que el ser humano se pueda diferenciar de los objetos, en esa medida podrá irse aprendiendo más como objeto diferente de los otros objetos y por ende tener mayor autoconocimiento. Para ello, es importante reconsiderar la función de la Ontología porque, "El primer paso de una filosofía ha de ser... expulsar las cosas de la conciencia y restablecer la verdadera relación entre ésta y el mundo, a saber, la conciencia como conciencia posicional del mundo. Toda conciencia es posicional en cuanto que se trasciende para alcanzar un objeto y se agota en esa posición misma... No toda conciencia es conocimiento

(hay conciencia afectivas, por ejemplo); pero toda conciencia cognoscente no puede ser conocimiento sino de su objeto." (3)

En la medida que el ser humano pueda ir aprehendiendo su mundo como único porque las cosas así se lo muestran, en esa medida podrá lograr mayor comprensión de su ser mismo en sentido amplio; porque en última instancia naturaleza y ser humano son lo mismo.

Si hemos dicho que el problema central de la filosofía a sido el ser humano y su situación. Considero que es importante partir del estudio del ser humano para entender sus manifestaciones en un mundo caótico que ha sido su propia obra y, para ello es de necesidad básica tener presente la relación con la ciencia del Psicoanálisis que nos ayudará a tener más luz acerca de un ser tan misterioso por desconocido; y que, aunada con la filosofía podrían develar nuestro propio ser que lucha constantemente por ser sin saber qué es lo que puede o quiere ser.

Si partimos de una filosofía objetiva y del psicoanálisis ciencia del 'inconciente', quizá podamos acercarnos a una comprensión más profunda de los móviles humanos.

Gracias a las investigaciones realizadas por el psicoanálisis, nos ha develado los problemas básicos que aquejan al ser humano, sus angustias, neurósis, mecanismos defensivos, deseos, pulsiones, etc. Y ha descubierto a su vez, la importancia que por siglos se le ha negado al cuerpo humano; quizá esta negación del cuerpo, ha sido porque se le ha considerado como un objeto entre los objetos susceptibles de extinción, mas eso no es lo que ha ocurrido con la mente, el alma, el espíritu

o como se le quiera llamar a 'aquello' que nos ha diferenciado de los otros seres; a sido a partir de sus investigaciones, como se ha visto la necesidad de aprehender al ser humano como una unidad dual; como la unidad de lo diverso, y que además, varios sistemas sostuvieron al cuerpo humano como 'la carga que había que soportar' o de la que se podría desprender. Todas ellas justificaciones ante la inexorabilidad de la pérdida de nuestro propio cuerpo-objeto "Todo cambio... del cuerpo se revela originalmente como un nuevo orden en el 'mundo exterior'."(4)

Hablar de filosofía y psicoanálisis nos obliga a plantear sus respectivas diferencias y sus posibles convergencias para aprehender la realidad humana. Mientras que la filosofía busca la totalización, el psicoanálisis busca el detalle; ante la especulación filosófica, está la comprobación empírica; ante la facilidad de generalidades el psicoanálisis se atiene a los hechos; la filosofía parte de la conciencia, mientras que el psicoanálisis del inconsciente; ante la cosmovisión del mundo está la ciencia natural; ante la subjetividad filosófica, está la objetividad. Basicamente la dicotomía que se plantea entre ambas ciencias es que: la filosofía excluye al inconsciente para afirmar su concienzialismo histórico y el psicoanálisis afirma al inconsciente como motor de la acción humana. Pese a todas estas diferencias, la Teoría Psicoanalítica tuvo su punto de partida en el pensamiento filosófico en lo que se refiera a la concepción del mundo. De la filosofía tomó la herramienta básica, para después separarse de ella y crearse como sistema independiente.

Freud como ontólogo está estrechamente relacionado con la filosofía pese a la separación existente, porque para hablar de los móviles que aquejan al ser humano tuvo que partir necesariamente de la relación que éste tiene con el mundo como conciencia posicional y, cuestionar la moral lo cual lo eleva al rango de ético, puesto que a partir de sus estudios, descubre la función que ésta a tenido para con el ser humano. Al estudiar la cultura y al ser humano, incursionó en la Antropología filosófica.

A partir de la labor interdisciplinaria entre filosofía y psicoanálisis podremos adentrarnos a fondo en lo que 'es' al ser humano y dejar de lado las concepciones preconcebidas de su deber ser.

a) Freud y la Filosofía.

Para comprender el desarrollo del psicoanálisis como ciencia independiente es necesario entender la posición de Freud respecto a la filosofía, en tanto que Freud mantuvo todo el tiempo la preocupación de que la ciencia del psicoanálisis no fuera confundida con una corriente filosófica más.

En 1913 en su obra 'Múltiple interés del Psicoanálisis' Freud declara que: 'el psicoanálisis obliga a la filosofía a rectificar el fundamento psicológico tradicional sobre el que aquella está constituida. Porque la filosofía está fundada en la psicología, y esto significa a la vez, que la psicología es una parte de la filosofía, por cuanto esta última, no puede dejar de integrar las experiencias de la primera; además el objeto de estudio de la psicología, ciencia especial, constituye también

uno de los fundamentos reclamados por la filosofía: el hombre en cuanto psique. En este sentido, la suerte teórica de la filosofía está ligada con la de la psicología'. En otra parte Freud plantea que "La filosofía no es contraria a la ciencia: se comporta ella misma como una ciencia; labora en parte con los mismos métodos, pero se aleja de ella en cuanto sustenta la ilusión de poder procurar una imagen completa y coherente del Universo, cuando lo cierto es que tal imagen queda forzosamente rota a cada nuevo progreso de nuestro saber. Metodológicamente yerra en cuanto sobreestima el valor epistemológico de nuestras operaciones lógicas y reconoce otras distintas fuentes del saber, tales como la intuición. Y, a menudo pareciera ser que el burlesco comentario del poeta no fuera del todo injustificado cuando se refiere al filósofo con los siguientes términos: 'con su gorro de dormir y con los jirones de su camisa parcha las brechas de la estructura del universo'. Pero la filosofía carece de influencia inmediata sobre la gran mayoría de los hombres; interesa a una minoría dentro del estrato superior, minoritario ya, de los intelectuales, y para los demás es inaprehensible." (5)

Al erigir al Psicoanálisis como una ciencia natural, Freud marca radicalmente la diferencia con la filosofía a la que considera como una cosmovisión. Al respecto dice Freud "El concepto de Weltanschauung es... una construcción intelectual que resuelve unitariamente, sobre la base de una hipótesis superior, todos los problemas de nuestro ser, y en la cual, por tanto, no queda abierta interrogación ninguna y encuentra su lugar determinado todo lo que requiere nuestro interés. Se com-

prende, pues, que la posesión de una tal Weltanschauung sea uno de los ideales optativos de los hombre, teniendo fe en ella, puede uno sentirse seguro de la vida, saber a qué debe uno aspirar y cómo puede orientar más adecuadamente sus afectos y sus intereses." (6) Para Freud esta Weltanschauung es privativa del quehacer filosófico y por ello recomienda que se le deje a ellos para evitar las confusiones. Para Freud la Weltanschauung sería producto de un narcisismo originario porque "... la filosofía en cuanto Weltanschauung es la cristalización de un 'ideal'... en el que el sujeto humano cifra su fe a fin de sentirse 'más cómodo en la vida' de acuerdo con la concepción expuesta en la última de las Nuevas Aportaciones. Para los hombres es ésta manera de 'colocar del modo más útil sus afectos y sus intereses'. De ahí el 'fundamento afectivo' de la filosofía como Weltanschauung y como 'realización' de arranques desiderativos". (7) Freud considera a los diversos sistemas filosóficos como un intento de descubrir el mundo tal y como lo concibe el pensador, que en general para Freud está alejado del mundo. Freud reconoce en ello el egocentrismo característico del animismo primitivo. "Esos maestros de la vida... dice Freud sarcásticamente envejecen rápidamente. Como consuelo de las heridas recibidas por el hombre de ciencia, obligado a moderar sus pretenciones, Freud evoca la imágen de la multitud de los sistemas en ruinas, negada en todos ellos la pretensión de eternidad; para él en eso consiste la historia de la filosofía, proto clásico de la argumentación relativista reactivado por las necesidades de la polémica." (8) Freud nos da la explicación del por qué los filósofos aspiran

a un afán de universalidad y de 'verdad absoluta', y nos dice que la filosofía es una respuesta endógena a la demanda pulsional, puesto que, responde a la instancia interna del deseo racionalizándolo. La filosofía es una instancia cultural que surge del estado primitivo de la omnipotencia de las ideas, en la medida en que a través del concepto aprehende la realidad y de esa manera se puede dejar de temer esa realidad desde el momento en que se lleva a cabo un proceso de 'apropiación'. Para Freud la filosofía como el arte y como la religión tienen como fin el de poder descargar pulsionalmente todos los deseos frustrados. "Es... en cuanto al 'nodo de pensar'... que el animismo se reproduce en el filosofar. Como síntoma Freud cita la 'sobrecestimación de la magia verbal' y 'la idea de que nuestros pensamientos guían y regulan los fenómenos'. De suerte que el verbo filosófico sería el instrumento de la ambición (con fundamento mágico) de dominar lo real y de racionalizarlo por entero." (9)

La filosofía como intento de objetividad contribuye a procurar medios de satisfacción ante una realidad desconocida y temible; de esta manera, lo que podría resultar displacentero, se torna placentero en la medida en que, a través del discurso filosófico se logra aprehenderlo y dominarlo. Así Freud considera que la filosofía tendría como función la de descargar las catexias que producen tensión, en la medida que apartan a través de la discursividad la influencia de la realidad en la vida emocional.

En su ensayo de 1914 sobre el Narcisismo, Freud relaciona el mecanis-

mo especulativo de la paranoia con la introspección filosófica "... la etiología narcista une la doble figura de la filosofía, como operación individual y como forma de cultura. Los sistemas filosóficos, en cuanto productos narcistas (secundariso) son documentos del deseo. En cuanto Weltanschauung, los sistemas constituyen 'cristalizaciones de deseos'; de ahí el valor que tienen para la vida humana ." (10)

En la obra 'Tótem y Tabú', Freud nos habla de la evolución que ha tenido la 'omnipotencia de las ideas' a través de tres fases: la 'fase animista' en la que el ser humano vivencia como parte indisoluble e indiferenciada su vida de la naturaleza; la 'fase religiosa', en la que el ser humano cede su lugar a los dioses, revistiéndolos con diversas clases de atributos prototípicos y, en la 'fase científica', en que a través de la ciencia el ser humano encuentra toda la seguridad que la tecnología le puede dar. "El puesto diferente de la filosofía parece ser el que surge de las siguientes consideraciones:

a) Atendiendo a la ley de los tres estadios, manifestándose la dicotomía de la concepción del mundo, que puede caracterizarse por los dos polos de oposición entre deseo y realidad. De ahí la alternativa: o bien el deseo afirma su omnipotencia, como en la actitud animista resucitada por la ilusión artística; o bien el deseo acepta la limitación de la realidad, como en la estructura científica... o bien liberar el deseo, por la ilusión liberadora y el desconocimiento lúdico de la realidad, o bien imponer al deseo el límite de la realidad con miras a dominarla, O sea: o bien el arte, o bien la ciencia.

b) La filosofía participa a la vez de la naturaleza del arte y de la naturaleza de la ciencia, pues su estructura de la relación deseo-realidad se refiere análogamente a la vez a la estructura artística y a la estructura científica, y se funda su diferencia en ese estar entre las dos." (11)

Para Freud el 'amor a la sabiduría' tiene su origen en la libido, es decir, en el ello, a partir de él la filosofía toma su fuerza. Las formas psíquicas de que forma parte la filosofía serían intentos de crear compensaciones a la satisfacción de las necesidades.

Freud aborda a la filosofía como 'institución cultural' y, como expresión de la civilización.- De ahí la importancia que tiene la filosofía para el psicoanálisis, en tanto que estas instituciones culturales 'hablan' del deseo de los seres humanos.

Para Freud es importante la filosofía en tanto que, conjunto de aseveraciones agrupadas en un sistema; es decir, la filosofía de los filósofos, no la filosofía por su metodología, o como hábito pulsional, ni como forma cultural. Es por esta razón que Freud tuvo mucho cuidado en toda la elaboración de la ciencia psicoanalítica para evitar que se confundiera con una corriente filosófica. Pero además, el concepto de inconsciente es lo que marca la diferencia radical entre ambas ciencias.

Para Freud fue importante tener una formación filosófica, aparte de tener un interés profundo por la filosofía de Aristóteles, Kant, Schopenhauer y también de Nietzsche, pese a que dice que jamás leyó

a tal filósofo; "... me he privado de propósito de alto placer de leer a Nietzsche para evitar toda idea preconcebida en la elaboración de las impresiones psicoanalíticas. Ello me obliga a estar dispuesto y lo estoy gustosamente a renunciar a toda prioridad en aquellos frecuentes casos en los que la trabajosa investigación psicoanalítica no puede hacer más que confirmar la visión intuitiva del filósofo." (12) En su Autobiografía, Freud dice: 'Las amplias coincidencias del psicoanálisis con la filosofía de Schopenhauer; el cual no sólo reconoció la primacía de la afectividad y la extraordinaria significación de la sexualidad, sino también el mecanismo de la represión, no puede atribuirse a mi conocimiento de sus teorías, pues no he leído a Schopenhauer sino en épocas muy avanzada ya de mi vida. A Nietzsche, otro filósofo cuyos presagios y opiniones coinciden con frecuencia, de un modo sorprendente con los laboriosos resultados del psicoanálisis, he evitado leerlo durante mucho tiempo, pues más que la prioridad me importaba conservarme libre de toda influencia'. Pero "... el eros platónico es la primera forma en que se da la síntesis que el psicoanálisis promueve con su concepto de libido: Eros provee el concepto totalizador que permite introducir analógicamente la síntesis psicoanalítica." (13)

Además del concepto de 'metapsicología', que es la parte especulativa de la ciencia psicoanalítica, según J. Laplanche y J. B. Pontalis, este concepto surge como aproximación al concepto de metafísica como intento de rectificar las construcciones Metafísica como intento de rectificar las construcciones 'metafísicas', que al igual que las crea-

ciones supersticiosas o ciertos tipos de delirios paranoicos, proyectan hacia fuerzas exteriores lo que es en realidad propio del inconsciente.

Otro concepto básico del que parte el psicoanálisis es el de 'catarsis', concepto ya empleado por Aristóteles como 'purificación'. "El método catártico es el antecedente inmediato del psicoanálisis, y a pesar de todas las ampliaciones de la experiencia y de todas las modificaciones de la teoría continúa hallándose en ella como nódulo central."

(14) También la mayéutica socrática se encuentra en la base del psicoanálisis, en la frase de Sócrates 'conócete a tí mismo' y en el método que consiste en 'sacar los conocimientos del propio fondo del alma'.

A través de la obra de Freud encontramos constantemente citas en las cuales su intención básica es la diferenciar al psicoanálisis de cualquier otra disciplina del conocimiento; esto nos habla de la dificultad ya consabida que tuvo el psicoanálisis para erigirse como ciencia singular, con un particular campo de trabajo como es el 'inconsciente', piedra de toque para diferenciarla de cualquier otra ciencia. "Por último no puede parecernos mas que una simpleza el temor de que los pretendidos bienes supremos de la humanidad -la investigación, el arte, el amor y los sentimientos morales y sociales- puedan perder su valor o su dignidad porque el psicoanálisis esté en situación de mostrar su procedencia de impulsos instintivos elementales animales." (14)

b) Sartre y el Psicoanálisis.

"Maynert:- Un sabio debe saber, ¿no? Yo so sé quien soy. No fui yo quien vivió mi vida; fue otro... Rompa el silencio. Traiciónenos.

Encuentre el secreto. Muéstrelo a la luz del día aunque tenga que revelar el suyo.

Habrá que buscar lejos y profundamente. En el fango...

¿No lo sabía?

Freud - ¿En el fango? Si, so sabía.

Meynert - ¿Le da miedo?

Freud - Si... Yo... no soy un ángel.

Meynert - Mejor. Los ángeles no comprenden a los hombres." (15)

En este fragmento de la obra que escribió Sartre sobre Freud, revela también, parte de la personalidad misma se Sartre; que como conocedor de la psique humana y de los impulsos del ser humano, al igual que Freud se atrevió a develar el secreto de los seres humanos, con todo y el temor que esto le causó, y que con honestidad sacó a luz donde le fue posible.

Este laborioso trabajo de 'psicólogo' de las pasiones humanas lo manifiesta a través de toda su obra literaria, planteando la lucha que libra el ser humano por evitar el 'autoengaño' en algunos casos, y por el afán de vivir en él, en otros.

Para la realización del estudio biográfico que hace Sartre a petición de John Huston, director de cine; Pontalis, antiguo colaborador se Sartre en la 'Revista Tiempos Modernos', nos dice que se apoyó en la gran 'biografía' publicada al inglés en 1953. Y según Pontalis, el Freud que impacta al filósofo y literato, es el joven Freud. Aparte de esta biografía, Sartre se documenta también en 'La interpretación

de los sueños', al igual que en el conjunto de cartas de Freud a Wilhen Fliess que se publicaron dos años antes de la biografía, con el título 'El nacimiento del psicoanálisis'. "Todos los rasgos de Freud, su intransigencias, lo que hay en él de intratable cuando se trata de ceder con respecto a lo que exige la verdad, su tenaz oposición a la medicina y a la psiquiatría que impera allí donde sólo pueden hacer alarde de sus títulos, el antisemitismo solapado del que es objeto, su soledad, o mejor dicho, la que tiene que vivir como soledad, su pobreza también y su gran desprecio por los honores, seducen a Sartre. En cierto sentido se reconoce en ellos," (16) Es muy posible que Sartre quisiera mantenerse durante mucho tiempo libre de la influencia del psicoanálisis, así como Freud trató de hacerlo con la filosofía. Esto se puede entender en la medida en que, para ambos era la posibilidad de evitar contaminarse por la otra ciencia, y perder de vista la objetividad que cada ciencia requiere para su respectivo progreso. Sin embargo la oposición inicial que Sartre vive respecto a la psicología y después con el psicoanálisis es lo que va a dar por resultado otra forma de abordar los problemas y conflictos que aquejan al ser humano. "El determinismo psicológico, antes de ser una concepción teórica, es primeramente una conducta de excusa. Es una conducta reflexiva respecto de la angustia; afirma que existen en nosotros fuerzas antagónicas cuyo tipo de existencia es comparable al de las cosas; intenta llenar los vacíos que nos rodean, restablece los vínculos entre pasado y presente, entre presente y futuro; nos provee de una naturaleza productora de nuestros actos y de estos

actos mismos hace entidades trascendentes, los dota de una inercia y de una exterioridad que les asignan su fundamento en otra cosa distinta de ellos mismos y que son eminentemente tranquilizadoras porque constituyen un juego permanente de excusas; niega esa trascendencia de la realidad humana que la hace emerger en la angustia allende su propia esencia; al mismo tiempo, al reducirnos a no ser jamás sino lo que somos, reintroduce en nosotros la positividad absoluta del ser-en-sí y de este modo, nos reintegra al seno del ser." (17)

A pesar de todo, Pontalis relata, que después de una entrevista entre Huston y Sartre, un testigo oyó que Sartre decía hablando de Huston 'Lo más molesto de él es que no cree en el inconsciente', el comentario de Pontalis es "¿Se trata de un interesante cambio o de una proyección desconocida? Como lector del guión -continúa Pontalis- me inclino por la primera hipótesis, ya que me parece indiscutible que Sartre supo hacer perceptible, y por lo tanto que primero fuera preceptible para él, cierto número de fenómenos cuya justificación no bastaría con la noción de 'mala fe' que durante mucho tiempo había sostenido para 'ir en contra' de Freud". Este comentario de Pontalis lo considero demasiado tendencioso, en tanto que Sartre va a continuar con el concepto de 'mala fe' hasta el fin de sus días, prueba de ello lo tenemos en la última entrevista hecha por Simone de Beauvoir a Sartre, publicada bajo el título de 'Ceremonia del Adios'; quizá, la proyección desconocida a la que se refiere Pontalis sea a la suya para 'ir en contra' de Sartre, puesto que Sartre nunca negó el rompimiento intelectual entre él y Ponta-

lis. Como quiera que sea, Sartre le contesta a Simone de Beauvoir en la entrevista:

J. P. S.- Estábamos en desacuerdo sobre el psicoanálisis. Ese siempre ha sido un tema candente.

S. de B.- Aceptamos muchas cosas del psicoanálisis, hoy día, pero nos desagrada la manera de trabajar actual de los psicoanalistas y esa especie de opresión que hacen padecer al psicoanalizado."

(18)

Con todo y ésta supuesta no aceptación del psicoanálisis, Sartre tenía pleno conocimiento de la teoría psicoanalítica, Aunque al igual que Freud, siempre va a tratar de mantener a distancia la otra ciencia que 'amenaza' su propio sistema sin dejar de tomarla en cuenta.

En general la posición de Sartre siempre fue la de mantener a distancia la psicología empírica como él le llama a la psicología que estudia la conducta; al respecto Sartre dice en 'El Ser y la Nada': 'Un gesto remite a una Weltanschauung, y sentimos que es así. Pero nadie ha intentado extraer sistemáticamente las significaciones implicadas por un acto. Una sola escuela ha partido de la misma evidencia originaria que nosotros: la escuela freudiana. Para Freud como para nosotros, un acto no puede limitarse a sí mismo: remite inmediatamente a estructuras más profundas. Y el psicoanálisis es el método que permite explicar esas estructuras. Freud se pregunta como nosotros, ¿en qué condiciones es posible que una determinada persona haya realizado tal o cual acción particular? Y, como nosotros se niega a interpretar la acción por el

momento antecedente, es decir, a concebir un determinado psíquico horizontal. El acto le parece simbólico, es decir, le parece traducir un deseo más profundo, que no podría ser interpretado a su vez sino partiendo de una determinación inicial de la libido del sujeto. La afectividad para él, está en la base del acto en forma de tendencias psicofisiológicas. Pero esta afectividad es originariamente, en cada uno de nosotros, una tabla rasa: las circunstancias exteriores y, la historia del sujeto, decidirán si tal o cual tendencia se fijará sobre tal o cual objeto'. En este fragmento podemos ver la posición de Sartre respecto a la psicología; por un lado la recriminación a que no toma en cuenta la inmersión del ser humano en su 'situación', y por otro lado la aseveración de que, la única escuela que atiende a la posición global del ser humano es en mundo es el psicoanálisis, puesto que para Sartre el error de la psicología es que ve en los deseos una ilusión sustancialista en tanto que el psicólogo empírico ve el deseo como si existiera a título de 'contenido' de su conciencia y cree que el sentido del deseo es inherente al deseo mismo; el otro error consiste en que el psicólogo piensa que ha terminado la investigación en cuanto al paciente ha hecho el inventario de sus deseos. Por otra parte, lo que le objeta el psicoanálisis es el psiquismo inconsciente. Puesto que Sartre explica la conducta del individuo a partir del concepto de 'mala fe' y 'buena fe' (definición que aclararé en el siguiente capítulo).

Para Sartre siempre fue una preocupación constante la personalidad humana; prueba de ello lo encontramos en su famosa obra 'La Nausea',

obra en la que hace un despliegue profundo de la angustia y de la posición del ser humano ante 'su mundo'. Considero que ante tal preocupación y por el auge que tuvo el psicoanálisis en Europa, y por la influencia de Heidegger en su obra, Sartre no pudo dejar de tomar en cuenta la posibilidad de ayudar al individuo a comprender su 'estancia' en el mundo, y a comprenderse a sí mismo; por esta razón Sartre se inclinará también por la posibilidad de un psicoanálisis existencial, del cual dice "El proyecto libre es fundamental, pues es mis ser... Sería necesario un método fenomenológico especial para explicar ese proyecto inicial. Es lo que llamaremos Psicoanálisis Existencial." (19) Esta posición de Sartre respecto al psicoanálisis existencial es novedosa en tanto que él a diferencia de Heidegger atenderá a la sexualidad, cosa que Heidegger no contempló. Es en este aspecto donde podemos encontrar una posición novedosa de un filósofo respecto al Psicoanálisis Existencial.

El punto de partida de Sartre para la creación de un psicoanálisis existencial es la Ontología "Lo que la ontología puede enseñar al psicoanálisis... es ante todo el origen verdadero de las significaciones de las cosas y su relación verdadera con la realidad-humana. Sólo ella, puede situarse en el plano de la trascendencia y captar con una sola mirada el ser-en-el-mundo con sus dos términos, porque sólo ella se sitúa originalmente en la perspectiva del cógito. También aquí las ideas de facticidad y situación nos permitirán comprender el simbolismo existencial de las cosas." (20) En este sentido podemos hacer una equiparación de lo que la metafísica fue para Freud, y su transformación en la meta-

psicología, es decir el aspecto teórico del aprendizaje que tenemos sensorialmente y emocionalmente de la realidad.

Según Sartre el principio del psicoanálisis existencial es el de ver al ser humano en su totalidad que se expresa en la más insignificante y superficial de las conductas, y que todo ello es revelador del parásito (conciencia humana). Su punto de partida es la experiencia; su punto de apoyo, la comprensión preontológica y fundamental que el ser humano tiene de la persona humana. Su método es comparativo, puesto que de la comparación de esas conductas no permitirá hacer brotar la revelación única que todas ellas expresan de manera diferente. El primer esbozo lo ofrece el psicoanálisis de Freud, por esa razón el psicoanálisis existencial, dice Sartre se inspirará en el psicoanálisis freudiano. Su objeto es descifrar los comportamientos empíricos y concretos, encontrar la manera original que cada uno tiene de elegir su ser. El resultado es habernos renunciar al espíritu de seriedad que tiene como característica básica la mala fe, es decir el autoengaño. Sartre considera al psicoanálisis existencial como una descripción moral puesto que ofrece el sentido ético de los diversos proyectos humanos, que son significaciones que van más allá del egoísmo, del altruismo o de comportamientos llamados desinteresados.

Es suma para Sartre, es importante que el psicoanálisis existencial se apoye en la ontología, puesto que es a partir de ella como conoceremos mejor la relación que el ser humano establece con el mundo y así que se analice la simbología preestablecida por el psicoanálisis freudiano,

puesto que ésta va cambiando constantemente de acuerdo al transcurrir histórico.

Por otro lado las afinidades que encuentra Sartre entre el psicoanálisis existencial y el freudiano consiste en que ambos se presentan como un método estrictamente objetivo que trata como documentos los testimonios ajenos. Los dos buscan una actitud fundamental en 'situación' pre-lógica (uno busca la patología y el otro la elección originaria); en que los dos abordan la simbología de la vida psíquica y en que ambos consideran al individuo como una historialización permanente. La diferencia radical entre ambos psicoanálisis es que uno parte del inconsciente y el otro psíquico como coextensivo a la conciencia.

c) Filosofía y Psicoanálisis Existencial.

'En las circunstancias corrientes de la vida, el individuo puede sentirse más irreal que real... más muerto que vivo-; precariamente diferenciado del resto del mundo, de modo que su identidad y autonomías siempre son objeto de dudas. Puede carecer de la experiencia de su propia continuidad temporal y no poseer un sentido general de congruencia o cohesión personal. Puede sentirse más insustancial que sustancial, e incapaz de suponer que la materia de que está echo es genuina, valiosa. Y puede sentir que su sí-mismo está parcialmente divorciado de su cuerpo'. Estas palabras de Laing en el 'Yo-dividido'; nos hacen evocar diferentes pasajes en una gran cantidad de obras literarias que muestran la preocupación a la que se enfrenta el ser humano por comprender su estancia en este mundo. Es el caso por ejemplo de Sartre, Camus, Huxley.

y Hemingway en que las preguntas constantes son: ¿cómo puede el hombre ser más fuerte? ¿cómo puede ser menos esclavo de las circunstancias? Y tal parece que las respuesta que se desprende de estas obras es ¡Que nada se puede hacer! Surgen a su vez otras preguntas tan angustiosas como esas, tal el caso de Hesse en 'Demian' ¿Cómo encontrar el camino que nos lleva a nosotros mismos? Pregunta que se repite una y otra vez en 'Sidharta' y en 'El lobo estapario'. La pregunta constante que se ha repetido en la historia de la humanidad ha sido la que depositó Shakespeare en labios de Hamlet 'ser o no ser'; pero ser qué, cuando tampoco sabemos lo que es nuestra realidad" ¿Qué es la realidad?

Barbusse: Conocimiento de las profundidades de la naturaleza humana.

Wells: Una película; absolutamente nada del hombre.

Roquentin: Existencia desnuda que paraliza y niega la mente del hombre.

Mersault: Gloria. la indiferencia magnífica del Universo. Hagan lo que hagan estos seres humanos estúpidos y medio reales, la realidad es serena e incambiable." (22)

Ante todas estas incognitas a las que se enfrenta el ser humano respecto a su sí-mismo, la filosofía y el psicoanálisis existencial tratan de ayudar al individuo a canalizar su angustia; porque como diría Sartre 'conozco mi cuerpo por medio de los conceptos del prójimo e intento captarlo como si yo fuera prójimo respecto de él, y nos resignamos a vernos por los ojos ajenos y por la revelaciones del lenguaje'. Pero para Wells el problema sigue en pie '¿Es que el pensamiento habrá de negar la vida?' "Dentro de sí mismo, un hombre puede mantenerse dentro

de la fenomenología de su experiencia subjetiva. Pero cuando intenta traducir una experiencia viva a signos muertos (palabras) debe salir de esa experiencia. Como afirmó Kierkegaard: 'la inmediatez es realidad, el lenguaje es idealidad, la conciencia es contradicción. En el momento en que pronuncio realidad, la contradicción está allí, pues lo que digo es idealidad'." (23)

Para Sócrates, los estoicos, San Agustín, Pascal y Kierkegaard el ser humano está en la tierra para realizar su vida en el mundo. Cada uno de estos filósofos de podrían contestar a William James cuando pregunta ¿Qué es lo que hemos de hacer con nuestras vidas? ¿Cómo ha de ser vivida para lograr la máxima realización de uno mismo? Las respuestas que estos filósofos le podrían dar, sería de índole religiosa. Pero el problema se agudiza cuando lo que empieza a proliferar es el descreimiento en cualquier doctrina religiosa. Tal es el caso de la postguerra cuya influencia nos ha envuelto hasta ahora. "... Sartre, Camus, Picasso, Klee, cada uno a su modo nos relatan la misma historia, pues cada uno de ellos ilustra la condición humana, es decir, la existencia confusa y caótica del hombre contemporáneo." (24) Va a ser posterior a la segunda guerra mundial cuando el existencialismo como corriente filosófica adquiere más fuerza que nunca en la historia, pues sabemos ya que desde la antigüedad, la filosofía oriental como el budismo Tzen, ya tiene características existenciales, esto es "... su marco de referencia es el hombre como existe adentro, en todo el rango de sus temores, esperanzas, ansiedades y terrores... es la tendencia a buscar y examinar las realida-

des internas más críticas." (25)

En este fin de siglo XX vinieron a conjugarse dos problemas que han acentuado este pensamiento existencialista: decíamos que uno es el decrecimiento religioso y el otro es la crisis de la moral. Es verdad que la moral ha atravesado por otras crisis en diversos momentos históricos, pero quizá nunca una como ésta, puesto que la moral que se cuestiona y que abarca a casi todo el mundo es la moral cristiana, que lucha con los nuevos valores que han surgido de la ciencia-tecnología al irnos develando paulatinamente desde Freud el ser del humano y sus posibilidades de ser. En su ensayo de 'Existencialismo y Psicoterapia' P. Tillich nos dice "... Freud demostró la ambigüedad tanto de la bondad como del mal y, al hacerlo, contribuyó a socavar el moralismo protestante. Quizá ésta fue la contribución existencial más importante del psicoanálisis a la doctrina del Hombre. El hombre no es lo que cree ser en sus decisiones conscientes'.

Según Cruickshank existen tres aspectos principales en la conciencia existencialista: a) el carácter irreductiblemente extraño de todos los objetos; b) la trágica náusea y c) la imposibilidad de apresar la inmediata realidad del tiempo.

La corriente existencialista se enfrenta con el idealismo de todas las épocas en la medida en que contrapone las ideas a la realidad, lo que importa es el ser humano mismo, no tanto ese concienzialismo conceptual a través del cual se le ha querido definir, sino a través de sus manifestaciones reales, con objetos reales. Sartre es el filósofo que

trata de hacer una filosofía 'objetiva', que parta de las manifestaciones reales del ser humano en el mundo material.

Entre Freud y Sartre encontramos otra convergencia más: los dos eran existencialistas, en tanto que logran todas las descripciones existenciales de la situación humana.

Es importante distinguir 'existencial' y 'existencialista': existencial se refiere al compromiso universalmente humano en cuestiones de preocupación genuina; existencialista apunta a un movimiento filosófico que lucha contra el predominio del esencialismo en el pensamiento moderno, sea un esencialismo idealista o naturalista.

En lo que se refiere a la concepción que tengamos del ser humano no podemos partir como la frase que se atribuye a Hegel 'si la teoría no va de acuerdo con la realidad, peor para la realidad'; porque cuando se ha tratado de definir al ser humano partiendo de lo que nos gustaría que fuera, estamos dejando de lado su 'auténtica' manifestación; y entonces bajo cualquier sistema teórico que apoye una definición de lo que debe ser el ser humano, si no se manifiesta de acuerdo a la definición que le hayamos asignado, sería muy fácil decir que es 'anormal' y así justificamos cualquier forma de dominio. Es decir, es importante tener una definición que vaya de acuerdo con la manifestación real de los impulsos humanos para 'saber' lo que podemos esperar a nosotros mismos, y de esta manera dejar de lado las ideas preconcebidas que tenemos sobre él.

A continuación cito una lista de las definiciones más importantes

que se han dado sobre el ser humano:

"El hombre es una imagen de Dios" (La Biblia)

"El hombre es una parte de la naturaleza" (Pre-socráticos)

"El hombre es pensamiento" (Descartes)

"El hombre es una caña pensante" (Pascal)

"El hombre es un lobo para el hombre" (Hobbes)

"El hombre es el ser que puede querer" (Schiller)

"El hombre es el ser capaz de autodeterminación moral" (Kant)

"El hombre es un momento de la evolución de la Idea" (Hegel)

"El hombre es el primero al que la naturaleza ha abandonado a su libertad" (Herder)

"El hombre es una cuerda entre el animal y el superhombre" (Nietzsche)

"El hombre es el ser que puede decir no" (Scheler)

"El hombre es el ser superior a sí mismo y al mundo" (Scheler)

"El hombre es el animal que se engaña a sí mismo" (Ernst)

"El hombre es un animal simbolizante" (Cassirer)

"El hombre es un animal espiritual" (Lavalle)

"El hombre es un animal que fabrica utensilios" (Franklin)

"El hombre es un animal enfermo" (Unamuno)

"El hombre es el pastor del ser" (Heidegger)

"El hombre es un ser que tiene idea de la muerte" (Lacroix)

Ante todas estas definiciones en la historia del pensamiento ¿cómo podemos saber lo que es el ser humano! La respuesta sería, es todo eso y 'más', sin embargo en el adverbio queda la incógnita que tanto la

filosofía existencial como el psicoanálisis existencial tratarán de ahondar para tener una visión más completa de esta naturaleza. Al respecto Paul Tillich nos dice "Ninguna teoría terapéutica puede desarrollarse sin una imagen implícita o explícita del hombre... Ninguna doctrina del hombre es posible sin una comprensión general de los procesos generales de la vida, sus tendencias y ambigüedades... ninguna comprensión es posible de los procesos de la vida sin una doctrina del ser y de la estructura del ser universalmente." (26)

¿En qué forma está relacionado el psicoanálisis con el existencialismo? En que la práctica psicoanalítica depende de las doctrinas sobre el ser humano, la vida y el ser y, a su vez esas doctrinas dependen también de la práctica del psicoanálisis, por los resultados que éste pueda arrojar. Otro punto de contacto entre el existencialismo como filosofía y la psicoterapia existencial es que ambos se ocupan de la crisis; uno de la crisis característica de la condición humana, la otra del individuo-en-crisis; así como del rechazo de la dicotomía sujeto-objeto.

La filosofía existencial le ha dado al psicoanálisis una nueva dimensión, una dimensión necesaria para enfrentar al individuo con una sociedad de masas, comunista y carente de libertad. El futuro podrá determinar si este nuevo tipo de análisis será la solución para tantos individuos que viven inmersos en la angustia.

En su ensayo 'Análisis Existencial y Psicoterapia', Ludwig Binswanger el fundador del análisis existencial nos dice "... la conciencia (para el análisis existencial) no es en modo alguno su único objeto,

como se afirma erróneamente, sino más bien todo el hombre, antes de cualquier distinción entre consciente o inconsciente, o incluso entre cuerpo y alma: pues las estructuras existentes y sus alteraciones impregnan todo el ser del hombre'.

CAPITULO II. FREUDY SRE: UNA RUPTURA A LA CONCEPCION
TRADICIONAL DE SER HUMANO.

"¿Qué tipo de criatura será ésta que puede saber, debe hacer y le cabe esperar?"

(Kant)

Buber, M. ¿Qué es el hombre?

p. 15

Hasta el siglo pasado seguía sosteniéndose la dicotomía alma-cuerpo, tradición legada por religiones antiguas y reforzada por el criscianismo. Fue necesario que la ciencia fuera desarrollándose para tener otra forma de abordar a lo humano, dejando de lado la concepción de que el 'hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios'.

Quando hablamos del desarrollo de la ciencia tal parece que partimos de una entidad con vida propia y dejamos de la 'lo humano' que posibilita esa actividad. Entre los hombres más sobresalientes que cuestionaron el origen cristiano del mundo podemos mencionar a Galileo y Copérnico, que con el riesgo de perder la vida, legaron al mundo 'culto' sus descubrimientos. Y si los representantes del cristianismo llegaban a aniquilar al que se oponía a sus doctrinas era porque intuían una verdad que iba más allá de la propia doctrina que profesaban. Sin embargo sus conocimientos se dan a conocer; en el caso de Galileo por deferencia a su persona, y en el de Copérnico porque supo manejar la vanidad del Papa

en turno. Pero no va a ser sino hasta el siglo XIX en que se va a tambalear esta imagen preconcebida de lo humano, con descubrimientos realizados en el terreno de la biología, la filosofía y por una incipiente ciencia apoyada en ambas disciplinas: el Psicoanálisis.

Los descubrimientos realizados por Darwin, no causaron menos revuelo que los de Copérnico, en tanto que ambos, uno en el terreno de la física y otro en el de la biología le quitan al ser humano el puesto de "Centro del Universo". Los resultados no se hicieron esperar cuando al ser publicada la obra del gran naturalista 'El Origen de las Especies' (1859) Se llegó al grado de linchar, despedir y degradar a todos aquellos que se adhirieron a sus ideas y enseñanza.

El otro gran impacto que recibe esta concepción tradicional va a ser el de la filosofía, concretamente materializada en la figura de Federico Nietzsche. En su obra 'El Origen de la Tragedia' (1872) Provoca una verdadera revolución en la concepción del ser humano, al decir que la decadencia de la humanidad empezó con Sócrates, símbolo del pensamiento racional y sistemático, porque antes de Sócrates el ser humano vivía en la posesión plena de la 'fuerza dionisiaca' (los instintos) y después de Sócrates esta fuerza va a ser minada por la 'fuerza apolínea' (la razón, las formas).

El tercer impacto que recibe la tradición va a ser provocada por el mismo Nietzsche al publicar la obra 'Así Hablaba Zaratustra' (1844-1845); en la cual considera necesario la 'muerte de dios' para que pudiera surgir el super-hombre; que el hombre en que predominará la fuerza

dinisiaca sobre la apolínea. Estas obras son seguidas por otra en la que refuerza su oposición al cristianismo: 'El Anticristo' (1838).

Tal parece que Darwin y Nietzsche fueron preparando el terreno para que la humanidad y de por si doliente sufriera el golpe decisivo en su narcisismo, este golpe va a ser asestado por Freud, al descubrirle al ser humano el 'inconsciente'. Así Copérnico sitúa al ser humano en un universo material; Darwin lo sitúa en la tierra producto de la evolución animal y Freud lo sitúa en un mundo humano (parafraseando a Nietzsche 'demasiado humano').

En la obra que Freud aborda el problema que ha tenido la humanidad para aceptar los cambios culturales que han dado pauta a diversas revoluciones en la concepción del mundo y de lo humano es en 'Una dificultad del Psicoanálisis'.

Tanto Freud como su predecesor Sartre consideran que el ser humano ha vivido a priori, es decir, a formado una imagen ideal de lo que 'debería de ser' el ser humano, y a partir de ello han erigido lo que sería la naturaleza humana.

Para Sartre, no existe la esencia antes de la existencia, sino que el ser humano se va haciendo conforme se va enfrentando a las elecciones cotidianas. El ser humano ante sus propios ojos queda sin recursos para saber cómo debe-ser, puesto que es más fácil tener un modelo a seguir que tratar de saber lo que podemos ser, de esta manera tanto Freud como Sartre condenan al ser humano a confrontarse consigo mismo, dando por resultado que éste se sienta como un ciego que va dando tumbos

de un lado para otro tratando de saber dónde está.

Pese a que toda la tradición quería tener una seguridad de vida, seguridad en los parámetros que tendría que cumplir, Freud y Sartre la destruyen mostrándole al ser humano la necesidad de confrontar su propio ser sin saber aún lo que es, para que pueda tener una nueva luz sin conceptos a priori del deber-ser. No sabemos lo que somos, sin embargo tenemos que cuestionar lo que se ha dicho que somos para que por proceso dialéctico podamos llegar a una síntesis de nuestro ser.

a) Freud y la cultura..

Ya he dicho en los párrafos anteriores que uno de los cambios revolucionarios que va a implantar Freud en la concepción del ser humano es el concepto de 'inconsciente', hablar de todos los otros conceptos en los que fue revolucionario sería objeto de otro trabajo de investigación, corriendo el peligro de ser reiterativa en muchos casos; puesto que no es objeto de este trabajo hacer una repetición de la teoría psicoanalítica, puesto que es toda la obra de Freud en la que se muestra revolucionario desde el momento en que crea una nueva ciencia, sin embargo, plantearé algunos conceptos que considero básicos para entender el pensamiento freudiano.

Sabemos por la biografía de Ernst Jones y por las obras del mismo Freud, la oposición que encontró ante la aceptación de sus descubrimientos; al situar al ser humano en un terreno propio: lo humano, pero no se podía esperar menos puesto que con cada obra publicada, iba destruyen-

yendo las ideas tradicionales respecto a las creencias del ser humano. Desde 1899 con la publicación de 'La Interpretación de los Sueños' asesta el primer golpe a la tradición al decirnos que 'los sueños son el producto de los deseos' del soñante, cuando se había creído que los sueños eran mensajes de los dioses, o que anunciaban desgracias o buenaventura. Naturalmente que esta obra ya estaba apoyada en un concepto que le daría la jerarquía de ciencia al psicoanálisis el 'concepto de inconsciente'. "Llamaremos, pues, 'consciente a la representación que se haya presente en nuestra conciencia y es objeto de nuestra percepción... Denominaremos 'inconsciente' a aquellas representaciones latentes de las que tenemos algun fundamente para sospechar que se hayan contenidas en la vida anímica... una representación inconsciente será... una representación que no percibimos... pero cuya existencia afirmamos; basándose en pruebas de otro orden." (1) Para Freud el ser humano es una unidad diversa en la que funcionan los instintos y las 'pulsiones'. "Una pulsión... es un constituyente psíquico genéticamente determinado que, cuando actúa, produce un estado de excitación psíquica o como se dice a menudo, de tensión. La excitación o tensión impele al individuo a una actividad, que también está determinada genéticamente en forma general, pero se puede alterarse considerablemente por la experiencia individual." (2)

Freud apoyado en la física cuántica de su época, va a tomar el esquema de la naturaleza atómica, para aplicarlo al ser humano, e infiere que el ser humano desde que nace posee una energía primigénia llamada 'ello' que constituye el polo pulsional de la personalidad; sus contenidos expresión psíquica de las pulsaciones, son inconscientes, en parte

hereditarios e innatos, en parte reprimidos y adquiridos.

Desde el punto de vista 'económico' el 'ello' es el reservorio primario de la energía psíquica; desde el punto de vista 'dinámico' entra en conflicto con el 'yo' y el 'super yo', que desde el punto de vista 'genético' constituye diferenciaciones de aquél.

El 'yo' se encuentra en una relación de dependencia con el 'ello' y el 'super yo' se encarga de los intereses de la totalidad de la personalidad, su autonomía es relativa. El 'super yo' tiene como función lo que Freud considera como la 'conciencia moral', es el juez y sensor de ésta.

Estas tres instancias son los componentes de la vida psíquica del individuo, en ellas estará depositada el desarrollo instintual y el manejo que haga el ser humano de sus necesidades.

El otro gran descubrimiento de Freud por el cual fue muy atacado y rechazado en diversas sociedades médicas fue el de la 'sexualidad infantil', 'el niño es un perverso polimorfo'.

Tal parece que los eruditos de todas las épocas pensaban que la actividad sexual sería por generación espontánea en un momento determinado de la vida.

La sociedad de cualquier época ha estado muy preocupada por autoengañarse, tal vez como mecanismo defensivo ante sus propios intereses económicos, porque no podemos dejar de reconocer que en la medida en que se vete el desarrollo individual éste se vuelva sumiso e inoperante para la propia vida. De esa manera "Con los progresos siguientes de

la cultura crecieron también las exigencias de la represión. La civilización se basa... en la renuncia de los instintos, y cada individuo tiene que repetir personalmente su camino, desde la infancia a la madurez, esta evolución de la humanidad hasta la resignación razonable. El psicoanálisis ha mostrado que son... impulsos instintivos sexuales los que sucumben a esta represión cultural." (3)

Naturalmente que Freud nunca estuvo en la posición idealista de llegar a concebir a un ser humano fuera de su ámbito social, sino que para Freud el ser humano con todos sus contenidos instintuales y pulsionales está inmerso desde sus orígenes en una sociedad; y el resultado que tengamos respecto al carácter de una persona estará determinado por su origen social.

Freud nunca dejó de analizar los preceptos morales que surgen en la sociedad como necesidad de sobrevivencia y convivencia social, al contrario los analiza tan profundamente que llega a descubrir el super yo cultural, que impone al individuo una serie de preceptos y normas que parten de un deber ser dejando de lado lo que el ser humano es, y que lo sumergen en un conflicto de vida: sus instintos y pulsiones contra preceptos ideales que difícilmente puede alcanzar.

Freud ha dicho que el ser humano es un 'nucleo de egoísmo', pero no el egoísmo cristiano sino que es "... la persecución de la utilidad libidinal, es decir, que gracias al egoísmo auténtico, es el ser humano persigue aquellos objetos a través de los cuales se realiza como un ser creativo." (4) O bien con palabras Sartreanas 'quiero para que me quieran' y ese egoísmo es el que ha posibilitado el desarrollo cultural,

porque "... también el hombre mismo, individualmente considerado puede representar un bien para otro cuando éste utiliza su capacidad de trabajo o hace de él su objeto sexual." (5)

¿Qué papel juega la cultura en la teoría psicoanalítica? Indudablemente que un papel central en tanto que uno de los fines de la terapia consistirá en lograr que el individuo pueda confrontar las exigencias culturales con sus exigencias intinto-pulsionales como punto de partida para la 'cura psicoanalítica'. Pero antes de que el psicoanálisis tuviera esa función, el mismo Freud tuvo que aventurarse por el camino del autoanálisis y descubrir en él la gran cantidad de preceptos culturales que le imponían una serie de reglas e imperativos que difícilmente una persona podría atacar, en tanto que todos esos preceptos tenían como función el de hacer de lado los insitno animales del ser humano para posibilitar su convivencia social. Para Freud fue importante estudiar las sociedades consideradas primitivas, para analizar la función de la moral que posteriormente llamará 'protémoral', en tanto que basaban su obediencia en tabús y mitos; quizá la otra razón por la que Freud se aventuró en la lectura de 'La Rama Dorada' obra de Frazer, fue porque quería descubrir si en estas sociedades el ser humano al mostrarse más primitivo funcionarían en él los instintos animales 'más a flor de piel'; sin embargo, descubrió que la 'represión' funcionaba de manera similar que en una sociedad más evolucionada, como era la victoriana. Este análisis dará a Freud la pauta de que la función de la cultura ha sido el de reprimir las pulsiones placenteras del individuo para obtener

de él por sublimación, mayor capacidad de trabajo, mayor organización y, por ende mayor dominio. Poque en la medida en que invalidemos el desarrollo de una persona, en esa medida la podremos manejar mejor y servirá a los intereses de una élite; tal es el caso de nuestra sociedad en pleno Siglo XX, las minorías poderosas hacen que la gente viva la ilusión de que algún día podrá realizar sus deseos y, luche denodadamente por alcanzar el deseo que implica, en muchos casos una vida displacentera, que se verá satisfecha en el momento que el individuo adquiera el 'producto' como premio a su renuncia instintual.

Para Freud el ser humano es 'un animal con instintos', pero de toda su teoría, puede inferir que si Freud hizo la diferencia entre instintos y pulsiones es porque lo considera más que un animal, y en tanto, que ha tenido que pagar un elevado precio por dominar la naturaleza y desarrollar una cultura.

En 'El Porvenir de una Ilusión' nos dice: 'Mientras que sobre los comienzos de la vida del hombre sigan actuando, además de la coerción mental sexual, la religiosa y la monárquica, derivada de la religiosa, no podremos decir cómo el hombre es en realidad'. En este fragmento Freud apeló a la tradición idealista como recurso evasivo para definir al ser humano, tal vez porque creyera que no era función del psicoanálisis dar una definición que lo relacionara con un sistema filosófico, por qué cuando no han actuado en el ser humano constituido como tal biológicamente éstas instancias culturales, que lo permitieron sobrevivir hasta la fecha o bien, porque no podía desprenderse totalmente de su época; es

un hecho que por más revolucionario que fuera siempre iba a cargar con los lastres de su tiempo y de los valores adquiridos en su infancia, pues si bien, la intelectualización es un mecanismo defensivo (descubrimiento hecho por el mismo Freud), Freud como ser humano e investigador, tampoco pudo superar del todo ésta defensa.

Ahora bien, ¿qué podía implicar para Freud dar una definición del ser humano? ¿darle más trabajo a sus biógrafos y a los estudiosos de su ciencia y que ellos infirieran lo que era el ser humano para su ciencia? o bien definirlo, puesto que Freud descubre que es un ser cambiante en el espacio y en el tiempo, y de acuerdo a los parámetros culturales prevaescentes es como se manifestará. Lo que sí podemos afirmar es que Freud también va a ser revolucionario en la Sociología y en la Antropología, puesto que al estudiar las culturas ya no tendremos que partir de un esquema a priori idealista de lo humano, sino que, dejando las bases de que el ser humano funciona con instintos y pulsiones y que 'el niño es el padre del adulto', estas ciencias tratarán de abordar el estudio humano desde otro punto de vista, tratando de confrontar el desarrollo con los orígenes que han tenido y, así abordar sin mayores prejuicios a estas sociedades.

Freud nos descubrió la importancia de la reconstrucción de la personalidad individual y social para entender los procesos por los que atraviesa el individuo humano y la sociedad (filogenética y entogenéticamente).

Se equipara al psicoanálisis con una arqueología que parte de los

restos encontrado a nivel consciente para excavar y reconstruir el pasado de los pueblos ó el pasado individual (inconsciente).

Fero si apelamos al Freud objetivo y honesto es muy probable que nos contestara que el ser humano es cultura: producto de sus costumbres y de sus necesidades, porque el ser humano 'a lo que aspira es a ser feliz', y esto sólo lo puede lograr en el intento de desarrollo de sus capacidades 'animales' y 'racionales'. "Contaría con toda mi comprensión quien pretendiera destacar el caracter forzoso de la cultura humana."

(6) Para Freud el ser humano tendrá que aprender a vivir con la cultura que él creó y de la cual es producto.

b) Sartre y la libertad

Sartre viene a culminar la tradición existencialista al dejar al ser humano sin escapatoria y, enfrentarlo a su propia libertad. Para Sartre el hombre se define como libertad, porque pensar en situaciones ideales como 'la esencia que precede a la existencia' es pre-determinar lo que un ser humano va a ser, y esto es posible en tanto que no sabemos lo que es sino hasta el momento en que se va definiendo por sus elecciones.

Hablar de predeterminación es situarnos en una posición a priori y cómoda respecto a lo que podemos esperar que un ser humano sea. Sin embargo, a lo que el ser humano ha temido es a enfrentarse a sus actos sin justificación alguna y por lo que ha luchado la humanidad es por la autojustificación que encubra sus acciones egoístas, altruistas o bien, por cualquier acción que ponga en peligro la propia elección;

tal ha sido el caso de los grandes dictadores que, apelando al bienestar del pueblo lo masakra o lo tortura sutil o abiertamente. En esta autojustificación de los actos de los 'otros' son también cómplices, de otra manera, no podríamos entender que un pueblo pudiera soportar las vejaciones que padece; porque qué implicaría para ese pueblo reconocer su miseria y sus malos gobernantes; naturalmente que enfrentarse a la elección de revelarse o no. "Libertad es terror o posiblemente 'Libertad es crisis.'" (7)

Para Sartre el ser humano vive en la angustia porque sabe que no puede escapar a su propia libertad, porque desde el momento en que elige no elegir, desde ese momento ya está enfrentándose a su libertad y, lo que el ser humano no quiere es vivir en la angustia; pero no tiene alternativa puesto que en su propio ser está la libertad. Pueden existir conceptos ideales universales como la belleza, el bien, el mal, la justicia, pero como 'trascendentales', cambiantes en su aplicación a los momentos históricos y por ende, existen como meras idealidades. Sin embargo la libertad forma parte natural del ser humano, tan natural que es la posibilidad que lo va a definir como tal.

Para el ser humano, es más cómodo que otros elijan por él, la educación que va a recibir, la forma de vida que va a llevar, porque esto no implica enfrentarse con sus propios gustos y sus propias decisiones; porque los responsables de su vida serán los otros, el prójimo, y si las cosas no salen bien hay una justificación: 'yo no elegí, no puede elegir, otros lo hicieron por mí', por ende otros son los culpables de

de la acción. En las dos sociedades que encontramos este temor tan marcado entre los propios actos, es en la sociedad militar y en la religiosa; es más fácil actuar por determinación de la deidad o por la determinación gubernamental y, 'si tengo que condenar a alguien es porque Dios así lo quiso', o 'si tengo que matar a alguien es por el bienestar de la patria'.

Hablar de libertad o del ser humano que es lo mismo, implica necesariamente referirnos a otro concepto sartreano básico, el de la 'mala fe' y el de 'buena fe'.

El ser humano es como una flecha que se proyecta hacia la nada, pero entre el punto de salida y el punto de llegada se recorren una sucesión de puntos que serán las elecciones que permitan anticipar esa llegada al futuro. Así los individuos vivimos proyectándonos constantemente hacia una nada a partir de un presente fugaz, tomando como punto de referencia para los futuros actos, otra nada que es el pasado, lo que fuí y lo que posibilita que sea ahora y después.

¿Hasta qué punto somos capaces de vivir constantemente en la indeterminación de nuestro ser? Tan no podemos que recurrimos a una gran cantidad de recursos que nos puedan asegurar nuestra estancia, tales como la entidad que vivimos como real y objetiva de las horas, los días, los meses, etc. En estos puntos que recorreremos hacia la nada, difícilmente podemos evitar caer en la mala fe puesto que "... para quien practica la mala fe, se trata de enmascarar una verdad desagradable o de presentar como verdad un error agradable. La mala fe tiene... en aparien-

cia, la estructura de la mentira. Solo que... en la mala fe yo mismo me enmascaro la verdad. Así la dualidad del engañador y del engañado no existe en este caso. La mala fe por esencia implica la unidad de una conciencia." (8) Muchas veces cuando elegimos lo hacemos por mala fe, porque es más fácil vivir en la mentira que en la incertidumbre, prueba de ello ha sido la existencia de las religiones por siglos, en la que se engloba la función del ser humano en esta vida, ser buenos como lo manda Dios como quiera que se le llame a este dios, y en los diez mandamientos del cristianismo, normas que han funcionado por siglos como ideales inalcanzables y que han provocado el sentimiento de culpa en cientos de generaciones; y si nos portamos de acuerdo a los preceptos religiosos habrá un premio o un castigo en el más allá. Pero la mala fe no se ha dado nada más en las religiones sino también en el concepto teológico de los acontecimientos, es decir, en la existencia de un finalismo: el 'destino', una entidad abstracta que ha provocado el temor del ser humano ante un futuro determinado. Tal parece que a los seres humanos les ha 'gustado' inventarse ideales que funcionan como paliativos ante la incertidumbre. Todo ello provocado por el ser humano y su temor a la libertad, a comprometerse con su propia elección y comprometiéndolo a otros como culpables de las consecuencias. "Cada uno quiere existir, no en sí mismo, porque tiene miedo de descubrir ese vacío, sino en la mirada de los otros, en la consideración social, en la posesión y el amor." (9) Afortunadamente han existido personas que quieren saber cómo han de vivir y no tomar la vida como se les presenta; éstas personas

que se han atrevido a confrontarse son las que han posibilitado los cambios en todas las épocas: en el arte, la ciencia y la filosofía. Su vida no ha sido en general muy placentera, pero han hecho lo posible por vivir en la 'buena fe', porque como dice Sartre 'La buena fe quiere rehuir el 'no-creer-lo-que-se-cree' refugiándose en el ser'; por ejemplo para Roquetin, personaje central de 'La Náusea', si fingiera creer que no vive en Bouville, que no es un pequeño intelectual fracasado, obraría de mala fe, y si pensara que su obra serviría para algo más que un placer que él mismo otorga. En esta obra Sartre contrasta la actitud cruda y llana de Roquetin con la actitud de los burgueses de todos los Bouville que pretenden tener la vida hecha y definida, eso, es mala fe.

Al definir al ser humano como libertad, Sartre enfrenta al individuo como un proyecto que él mismo se va haciendo y con el propio descubrimiento de lo que quiere ser, y de lo que puede ser, dejando de lado el papel que se nos ha dado para interpretar o, como seres que posan para su retrato; pero la libertad verdadera implica una voluntad de acción y, ésta acción establece una nueva situación que a su vez supone una nueva elección y así sucesivamente, porque al responsabilizarse el individuo de sus actos implica la imposibilidad de la excusa y de la justificación:

"Heinrich: Nadie. El hombre no es nada. No te hagas el sorprendido; siempre lo supiste. Lo sabías cuando hechaste los dados. ¿Porqué, si no, hubieses hecho trampa?... Hiciste trampa: Catalina te vió: forzaste la voz para cubrir el silencio

de Dios. Las órdenes que pretendes recibir, eres tú quien te las envías...

Goetz: Sólo yo cura tienes razón. Sólo yo, yo suplicaba, mendigaba un signo, enviaba al cielo mis mensajes; y no había respuesta. El cielo ignora hasta mi nombre. A cada minuto me preguntaba lo que podía ser yo a los ojos de Dios. Ahora sé la respuesta: nada Dios no me ve, Dios no me oye, Dios no me conoce. ¿Ves ese vacío por encima de nuestras cabezas? Es Dios. ¿Ves esa brecha en la puerta? Es Dios. ¿Ves ese agujero en la tierra? También es Dios. El silencio, es Dios. La ausencia es Dios. Dios es la soledad de los hombres. Estaba yo solo; yo solo decidí el mal; solo, inventé yo el Bien. Fui yo quien hizo trampa, yo quien hizo milagros, yo quien me acuso hoy, sólo yo puedo absolverme; yo, el hombre. Si Dios no existe, el hombre es nada; si el hombre existe..." (10)

La realidad humana se capta en su existencia como un ser incompleto que aspira constantemente a la completitud sin lograr la nunca, y busca en el prójimo una respuesta a su estancia, y al sentido de su vida, sea éste prójimo Dios, o un individuo cualquiera; cuando descubre que el otro, no le da la seguridad necesaria para comprender su estancia, surge la angustia, porque el prójimo no puede elegir por otro, sin comprometer su propia libertad, de esta manera rehuimos la angustia tratando de captarnos desde afuera como un prójimo o como una cosa, puesto que envidiamos el ser-en-sí de las cosas, puesto que ellas con la completitud

absoluta, y nosotros somos el ser-para-sí con su proyecto a ser. "La libertad humana precede a la esencia del hombre y la hace posible; la esencia del ser humano está en suspenso en su libertad. Lo que llamamos libertad es... indistinguible del ser de la 'realidad humana'. El hombre no es primeramente para ser libre después: no hay diferencia entre el ser del hombre y su 'ser libre'." (11)

De esta manera podemos ver que Sartre define el ser humano como libertad angustiada.

c) Determinismo y libertad.

Hablar de determinismo en el ser humano es incurrir nuevamente en un concepto fuera de realidad, es extrapolar la realidad humana, porque si bien es cierto que el ser humano va a vivir en una sociedad, producto de la misma, del ambiente que le rodea y de la educación, es un hecho que hasta la fecha ningún ser humano ha nacido por generación espontánea, ni ha podido dejar su naturaleza de individuo terrestre y social.

De acuerdo a los postulados deterministas a toda acción 'A' le va a seguir necesariamente una acción 'B' ó 'C', pero no otra, esto, cuando hablamos de un determinismo no extremo; porque si tratamos el determinismo radical a toda acción 'A' le sigue necesariamente una acción 'B' y no la otra. La Etica ha sido el campo de batalla de ésta polémica; es decir, el ser humano al estar determinado desde su infancia necesariamente va a tener una conducta determinada en la edad adulta, por otro

lado, los no-deterministas sostienen que el ser humano puede ser libre en diversas áreas de su vida, y las consecuencias de una acción no serán necesariamente 'B', 'C' ó 'D', sino que puede ser otra cualquiera, inclusive alguna ni remotamente contemplada.

Es importante reconsiderar lo que entendieron por determinismo Freud y Sartre, puesto que nos obligan a estas reconsideración, porque estos dos investigadores de lo humano, nos plantean la posibilidad de elección del ser humano, siendo condición indispensable que deja la comodidad, los mecanismos defensivos, la mala fe y la autojustificación, para que sea capaz de encararse con lo que es.

Para Freud el ser humano por su propia realidad y su origen animal instinto-pulsional y cultural, va a ser producto de estas instancias, pero su conducta no necesariamente va a ser el resultado de éstas, sino que el rango de libertad que tendrá un ser humano será aquel que se permita a sí mismo, en la medida en que haga conscientes sus conflictos y quiera salir de ellos. Para eso está la terapia psicoanalítica, en la que una persona asume su libertad desde el momento en que toma la decisión de que el prójimo lo ayude a verse a sí mismo de una manera más objetiva a como él mismo se puede ver; y, si estamos de acuerdo con Nicol de que 'libertad es posibilidad de elección entre determinaciones' porque ésa es la condición humana, entonces el ser humano es libre en tanto que puede elegir llevar a cabo tal o cual elección, sea para vivir en el conflicto, en la mala fe ó en la satisfacción vital. Aparentemente el Freud que se nos presenta a lo largo de toda su obra es el

de un determinista, sin embargo, también en toda su obra, se nos manifiesta como un no-determinista, desde el momento en que plantea la 'cura' psicoanalítica como condición de posibilidad para que el individuo pueda salir de los conflictos en los que ha vivido gran parte de su vida; es precisamente en este aspecto, donde podemos ver a un Freud no-determinista, en tanto que abre las posibilidades de elección individual cuando la persona descubre los móviles que le llevaron a actuar de una tal manera, y si la persona no quiere superar estos conflictos, es porque, de acuerdo con Sartre, vive en la 'mala fe'; la conciencia está infestada de mala fe, porque es necesario para esta persona el auto-engaño, para no perder la comodidad en la que aparentemente vive, tal es el caso del mitómano ó de las fantasías sociales.

Tal parece que hay una dicotomía entre Freud y Sartre en lo que se refiere a la mala fe y al inconsciente; sin embargo, considero que no existe tal, en tanto que el mismo Freud la invalida al llevar en su propia persona el autoanálisis; es decir, al tratar de vivir en la 'buena fe'. Lo que Freud hizo fue evitar el autoengaño, no justificando sus actos encubriéndolos con falsedades; trató de ser lo más honesto posible a costa de su propio dolor y comodidad, porque si no hubiera sido así, de qué otra manera hubiera descubierto todos los móviles que llevan a actuar al ser humano; él fue su propio conejillo de indias y su propio laboratorio, no había otro Freud que lo pudiera psicoanalizar, puesto que todavía no había descubierto la ciencia del inconsciente. Lo que Freud hizo, fue ayudar a las personas a que se descubrieran como

huanas, contodos sus complejos y toda su sexualidad; puesto que lo que hacía falta es que otro Las pudiera escuchar sin recriminarlas y sin acusarlas de pecadoras o blasfemas; Freud pudo descubrir esta ciencia de lo humano, a partir de la concepción que él mismo tuvo de lo humano y de la 'buena fe'.

Al respecto Sartre, considera que sí puede existir el inconsciente, pero esto no invalida la mala fe, puesto que el inconsciente se manifiesta en los sueños, y nos hace ver lo que deseamos en la vida diurno, en ese sentido sí existe, pero, la conciencia lo abarca todo ysi no queremos ver en ella es por comodidad. Para Sartre la conciencia es una unidad: "... la explicación por lo inconsciente, en la medida en que rompe la unidad psíquica, no puede dar razón de los hechos que, a primera vista, parecen pertenecerla. Y, por otra parte, existe una infinidad de conductas de mala fe que rechazan explícitamente ese tipo de explicación, porque por esencia implican que no pueden aparecer sino en la tralucidez de la conciencia." (12)

Tal parece que ambos investigadores, en la base de sus concepciones divergen, sin embargo, ya hemos visto que independientemente de la existencia o no del inconsciente, el ser humano sólo podrá vivir satisfactoriamente en la medida en que, deje de lado el autoengaño, hasta donde le sea posible: ya para empezar un psicoanálisis; ya para un autoanálisis.

Un aspecto más donde confluyen Freud y Sartre, es en la medida en que ambos consideran de gran importancia la existencia del prójimo

y la mirada del otro. En la terapia es de vital importancia la 'mirada del otro'; en la medida en que nuestra aceptación o rechazo, o como capte la mirada el paciente, porque como dice Sartre: 'solo sabemos que existimos por la mirada del prójimo' y es a través de él, como confrontaremos nuestra propia vida; para el psicoanálisis el prójimo es de vital importancia puesto que, va a actuar como un espejo donde podremos ver reflejada nuestra imagen, es decir, nuestra existencia.

Las divergencias que encontramos entre Freud y Sartre, es que para Freud la mala fe, sería un mecanismo defensivo, para Sartre, el motor de la acción humana en un intento de la conciencia por tratar de alcanzar lo que no es, partiendo de lo que es. El inconsciente para Sartre, sería una actitud de la conciencia para justificar su acción; para Freud, es el motor de la acción humana. Estas divergencias serán más profundas tanto que, uno se aboca a la psicología y el otro a la filosofía. Pero es importante resaltar que ambos autores por vías tan disímiles logran converger en la importancia de explicar las actitudes humanas consideradas como 'normales'. Freud y Sartre consideran de vital importancia, la existencia del 'otro' como condición de 'mi existencia'.

El método que ambos emplean es el fenomenológico, para obtener así, una visión más clara de lo humano, el dialéctico para explicar los procesos psíquicos, y el comparativo para obtener un rango de 'normalidad'.

CAPITULO IV. DOS PARES ANTITETICOS: EROS Y TANATOS Y EL SER

Y LA NADA.

¿No habremos de confesar que con nuestra actitud civilizada ante la muerte nos hemos elevado una vez más muy por encima de nuestra condición y deberemos, por tanto, renunciar a la mentira y declarar la verdad?"

Freud, S. Obras... T. VI, P. 2117

La vida humana siempre se ha manifestado en una eterna oscilación entre 'pares antitéticos'; por un lado, encontramos a 'Poros' y 'Penia': la abundancia y la escasez; por otro lado, 'libertad' y 'Ananké' (necesidad) y, el último para dar antitético que ha afectado al ser humano, ha sido el 'corpo y el alma'. Estas antítesis han luchado históricamente por reunirse en una síntesis que de por resultado, una vida humana más plena, ó una respuesta al ser de lo humano.

Freud y Sartre por su parte, han aportado dos nuevos pares antitéticos, que tratan de dar razón al origen de las antítesis planteadas. Por un lado Freud, al analizar la conducta humana y su conformación psíquica, apela a dos principios básicos que privan en la psique humana: Eros y Tánatos. Para Freud fue de importancia capital, encontrar un principio que unificara las conductas de los individuos, que fueron inexplicables por siglos; su explicación la basa en la Biología, al

atender al hecho es que todo organismo vive un proceso de homeostasis que, para que se logre, requiere de la unificación de las fuerzas que luchan por evitar la destrucción del mismo; sin embargo, también existe en el mismo organismo un ímpetu de similar carga para su destrucción. Esta búsqueda de equilibrio de lo vivo, es un acontecimiento que se va a manifestar en los seres humanos a nivel anímico, puesto que es una unidad corporal. Lo que hace Freud es traer a las conductas su naturaleza biológicas para explicarlas, y si el cuerpo funciona de ésta manera, por qué no habría de funcionar así la psique. Para lograr éste descubrimiento Freud tuvo que acabar con la tradicional dicotomía de cuerpo y alma, aspecto al que ya me referí en los capítulos anteriores. En sus inicios apela a los conceptos de Empédocles, pero por su aplicación el concepto que más se aproxima a la definición que Freud deseaba, era la definición de Platón. "El Eros de Platón, presenta, por lo que respecta a sus orígenes, a sus manifestaciones y a su relación con el amor sexual, una perfecta analogía con la energía amorosa..." (1) Entonces, para Freud el principio básico de unificación y de autoconservación lo va a denominar 'Eros', aunque posteriormente éste concepto sufre una modificación y lo llamará 'libido', concepto que emplea en el contexto psicoanalítico por ser más adecuado para la explicación energética del 'ello'. Sin embargo, seguía existiendo el otro principio fundamental que tendía a la des-unión de lo vivo, es decir, que propiciaba el ímpetu destructivo; a esta fuerza pulsional la denominó 'Tánatos' o impulso de muerte; pero como también era un concepto que no lograba explicar

del todo esta tendencia de lo anímico vivo hacia su autodestrucción, porque no era precisamente que lo vivo quisiera morir, sino que en lo anímico existían fuerzas que no permitirían el goce de su estancia en el mundo, prefirió llamarlo 'pulsión agresiva', concepto que abarcaba la idea freudiana, "... además de Eros habría un instinto de muerte; los fenómenos vitales podrían ser explicados por la interacción y el antagonismo de ambos... De tal manera, el propio instinto de muerte sería puesto al servicio de Eros, pues el ser vivo destruiría algo exterior, animado o inanimado, en lugar de destruirse a sí mismo," (2) El ser humano enfrentado al mundo y a los otros, no siempre podría satisfacer todas sus necesidades y deseos, en esa medida tampoco podría destruir a aquello o aquellos que se lo impedían; entonces toda la agresión proyectada hacia el exterior tendría que retornar necesariamente al sujeto que la proyectó. A partir de estas dos pulsiones: de vida y muerte, Freud trata de explicar la relación que el ser humano entabla con el mundo y con el prójimo. Si bien Freud da una explicación a las fuerzas que coexisten en el ser humano, Sartre atenderá al conflicto que le provoca al ser humano vivir en un mundo de objetos, con los que interactúa desde su nacimiento hasta su muerte. Es importante resaltar el hecho de que Freud apela al concepto de objeto: objeto amoroso, relación objetal, narcisismo objetal, etc. En este sentido podemos hablar de Freud como ontólogo, en tanto que le da importancia fundamental a la existencia de los seres y la influencia que éstos tienen con el ser humano; Sartre nunca dejó de lado lo que el objeto podía provocar en el ser humano, desde el momento en que éste va a envidiar la plenitud de ser en la

que están, cuando el ser humano es un ser incompleto que busca constantemente su completitud. Ambos ontólogos resaltarán la importancia del mundo objetal que influye decisivamente en el desarrollo humano.

En su obra 'El ser y la Nada' y en múltiples obras literarias Sartre planteará la angustia del ser humano enfrentando a una realidad objetal, el el que el ser-en- sí de las cosas tiene plena existencia de ser y, el ser humano tiene que ir posibilitando su propia existencia, pero al proyectarse ésta posibilidad, se encamina hacia la nada. El conflicto humano para Sartre, es la angustia que le provoca vivir entre el Ser y la Nada. "La nada es la posibilidad propia del ser y su única posibilidad. Y aún esta posibilidad original no aparece sino en el acto absoluto que la realiza. La nada, siendo nada de ser, no puede venir al ser sino por el ser mismo. Sin duda, viene al ser por un ser singular, que es la realidad humana." (3)

Estos pares antitéticos que nos presentan Freud y Sartre, encuentran un punto sintético: en que ambos logran explicar el conflicto que le representa al ser humano descubrirse como un ser-para-sí, es decir, un ser que tiene conciencia de su propia nada, un ser que va haciendo su propio futuro apoyándose en el pasado, donde es y de donde podemos saber lo que puede o quiere ser. El pasado es un concepto básico en el psicoanálisis, pues es el reservorio de toda la acción humana, donde el ser humano ya no puede dejar de ser, sino que es punto de partida para confrontar lo que podrá ser.

El pasado para Sartre y para Freud, existen como meros seres-en-

sí, pero para Sartre es mejor que el ser humano se siga proyectando hacia el futuro en búsqueda constante de aquello que le pueda satisfacer a partir de la libertad. Para Freud, el pasado es lo que define a una persona y la que lo determina como proyecto a ser; por ello es importante que se pueda trabajar con ese en-sí que vive en nosotros como objetos que tendremos que estar cargando para poder soltarlos y así, enfrentarnos a nuestra libertad como punto de partida a una posibilidad más de ser. Es decir, para Freud el pasado no se transforma en una nada sino, hasta el momento en que reflexionemos sobre él analizando las determinaciones que nos ha provocado; para Sartre, el pasado se torna en una nada, en algo sido, puesto que el ser humano sólo va a ser en el presente.

Considero que ambas posturas, se complementan siempre y cuando atendamos a los descubrimientos realizados por ambas teorías para tener una comprensión más profunda de la angustia en la que vive el ser humano. Cualquier ser humano, considerado 'normal', en la medida en que ha logrado depositar la energía adecuada en los objetos y vuelto a recuperar, tiene noción del pasado como un en-sí, sin embargo la mala fe ó los mecanismos de defensa se refieren al pasado como si ésta fuera una entidad con vida propia, y no como una entidad que ha dejado de ser para ser una nada. Sin embargo, son pocos los individuos que llegan a ver su pasado como una nada, puesto que si todos fuéramos capaces de reconocernos como proyectos constantes hacia la posibilidad de ser, viviríamos en una constante angustia, hasta llegar a la 'resignación' es decir, a la aceptación consciente y racional de que nuestro para-sí, es un

proyecto hacia su posibilidad.

El Picoanálisis puede ayudarnos a entender todo nuestro proceso, evitando caer en la mala fe que nos lleva a vivir el pasado como un eterno presente. Una multitud de alteraciones psicosomáticas se debe al hecho de la imposibilidad en infinidad de seres humanos de 'resignarse' ante los hechos de la vida, tales como: el pasado inexistente, futuro azaroso, la muerte como fin natural, la responsabilidad ante nuestras elecciones, etc. Ante tantos conflictos que se van entrelazando unos con otros, hasta convertirse en angustia neurótica, es que han surgido las fantasías con mayor fuerza que nunca como paliativos de vida placentera. El ser humano quiere vivir en el principio del placer, no quiere perderlo por el principio de realidad, que se muestra cada día más coercitivo con los individuos; así podemos ver que nuestro mundo actual no quiere resignarse a perder esas fantasías y, lo mejor es no pensar en ello, no ahondar en situaciones que no podemos remediar, y, el resultado que observamos cada día es el surgimiento de más conflictos bélicos. Por un lado, la lucha eterna de apropiarse de los objetos, para alcanzar una vida más plena, por otro, el no soportar la existencia amenazadora del prójimo que quiere hurtarnos nuestros objetos, hasta llegar al grado de tener que luchar con y por nuestro cuerpo para salvaguardar la autonomía que no habíamos querido elegir; tal parece que estas fantasías seguirán perpetuándose en la psique de los individuos, hasta que una situación límite, tenga que enfrentarlo consigo mismo, con el prójimo que es la amenaza de raptarnos nuestro ser y nuestra libertad y, con el en-sí

de las cosas, plena existencia de ser. Las fantasías que día con día, nos llevan a perdernos de nuestra realidad son las que propaga un sistema capitalista alardeando la libertad, o de un sistema socialista enalteciendo el ideal cristiano de igualdad para todos. Ambos sistemas, producto de los conflictos de los dos pares antitéticos por no atender al principio de realidad, desembocarán inevitablemente en la destrucción, de no lograr la homeostasis que todo organismo vivo o cultural requiere para vivir. Ha sido más cómodo cargar con los lastres del pasado y no analizarlos que desmenuzar ese en-sí por más dolor que provoque, para encontrar quizá otras posibilidades de desarrollo, que las que nos han determinado desde nuestro pasado, todo esto será posible siempre y cuando el ser humano deje de vivir en la mala fe o el autoengaño.

a) Relaciones Objetales: En-sí y Para-sí.

Las relaciones que entabla el ser humano con el mundo van a ser objetales, en tanto que los primeros contactos que tiene el recién nacido, van a ser necesariamente con objetos que posteriormente catalogará como buenos o malos, de acuerdo a la satisfacción que obtenga de ellos. El problema surge de acuerdo a la cantidad de energía que va a depositar en estos objetos y al tipo de contracatexias que se manifieste; si se deposita demasiada energía libidinal en un objeto, entonces podremos hablar del surgimiento de una patología, pero si existe un juego de contracatexias que logren el equilibrio, podremos hablar de normalidad.

La conciencia es esencialmente posicional, siempre estaremos en

posición respecto a las cosas: junto a esta mesa, con tal persona, en tal lugar, en tal tiempo, etc. El problema que surge es, cuando se toma como entidad con vida propia a los objetos que nos rodean y cuando tomamos conciencia de que esos objetos tienen una existencia llana, plena, independiente de mi existencia; puesto que eso nos revela nuestro ser y su imposibilidad de ser plenamente, llanamente. Lo que encontramos en todos los seres humanos es un eterno interjuego objetual; si una persona no hace consciente lo que el objeto significa en realidad (sermero en sí), pueden surgir suficientes trastornos de la conducta que desemboquen en algún tipo de neurósis u otra patología más severa, como el caso del autismo.

En la actualidad no estamos tan alejados del pensamiento primitivo-animista; teniendo como manifestación de ello, que se ha llegado a poner en venta piedras que actúan como mascotas, o el fetichismo, que no ha desaparecido en pleno siglo XX, en una sociedad tecnócrata.

En algunos aspectos podemos encontrar un grado de evolución bastante considerable, sin embargo, las relaciones que siguen entablando el ser humano son objetales y siempre lo serán, entato que posea demasiada energía en la búsqueda de objetos, como condición de posibilidad de la felicidad; propagado esto por los medios masivos de comunicación y por las minorías poderosas que logran explotar el animismo primitivo que prevalece en los seres humanos. En nuestro momento histórico existe una terrible voracidad por la adquisición de objetos, todo ello por la insatisfacción vital y la falta de estímulos placenteros, que son

canalizados para el beneficio de una sociedad de consumo. Esta explotación de las relaciones que entablan los seres humanos con los objetos lo ha llevado también, como inferencia lógica a considerar al prójimo como un objeto más, porque desde el momento en que su cuerpo se nos manifiesta como tal, desde ese momento es un objeto con conciencia, y se entablan relaciones comodaticias, es decir, en las que no tengamos que ver si siente : piensa, prejuzgamos su existencia a partir de su apariencia, como un objeto más entre los objetos. Por eso es muy fácil bombardear una ciudad; desde el aire no consideramos la existencia de los otros como similares a uno, sino como 'objetos'. "De esta manera el yo se desliga del mundo exterior, aunque, más correcto sería decir: originalmente el yo lo incluye todo; luego, desprende de sí un mundo exterior... de esta suerte, los contenidos ideativos que le corresponden serían precisamente los de infinitud y de comunión con el todo." (4)

En nuestro momento histórico es muy fácil caer en la confusión respecto a la importancia que tienen los objetos, desde el momento en que nuestro lenguaje hace gala de esa confusión, enaltecemos las cualidades del objeto sin enaltecer las cualidades humanas que hacen posible este despliegue de destreza, por ejemplo decimos: '¡que bien vuela ese avión! ¡que velocidad lleva ese coche!', ¡que disco tan malo! y, como estos ejemplos podemos encontrar cientos en nuestra vida cotidiana, extinguimos a la persona y exaltamos las características que posee el objeto, de igual manera cuando nos referimos a las ciencias o a las artes, y cuando todos los seres humanos se apropian del quehacer y del

trabajo de unos cuantos, hemos inventado la luz, el teléfono, hemos llegado a la luna, etc. Cuán difícil es reconocer que lo han descubierto entidades con vida propia, con conciencia y en muchos casos con sufrimiento, estamos dispuestos a gozar del quehacer del otro, como parásitos que se apoderan de los objetos y, una vez que los han exterminado parten hacia otros. Es más fácil relacionarse con objetos que con el para-sí que se manifiesta constantemente, pues no tenemos que agradecer o reconocer el ser del otro, quizá sea ésta mala fe o una trastoacción de la carga libidinal, en tanto que las condiciones en las que vive el ser humano ya no son naturales, sino que viven en una sociedad creada para lo humano, con remanentes naturales.

Vivimos una especie de 'animismo primitivo', pero estamos muy lejos del pensamiento religioso que lo caracterizaba. En una sociedad donde el en-sí es confundido con el para-sí, necesariamente tendrá una forma diferente de abordar lo humano.

Con el descubrimiento de la cibernética y las sofisticaciones que manifiesta es más fácil alterar el significado del ensí y, más envidiable que nunca su completitud; puesto que una computadora ejerce las actividades de memoria, discriminación siempre y cuando se le programe para ello. En ella es imposible pensar su muerte, puesto que si se descompone, siempre podrán existir piezas renovables; simbólicamente se habla de que ha muerto, pero sabemos que fácilmente puede tener un renacimiento, el sueño de la humanidad, y si a partir del concepto aprehendemos el mundo, racionalmente, consistentemente, entonces esto nos habla de una

trstocación de nuestra aprehensión del mundo objetal y de nuestra inmersión en él.

El ser humano aprehende su cuerpo como un objeto entre los objetos, si caminamos por una calle comercial, y repentinamente volteamos, veremos una imagen desconocida y conocida la que a la vez hasta que tomamos conciencia de que es nuestra imagen la que se refleja en el espejo de algún comercio. Este desconocimiento de nuestro cuerpo, de nuestro rostro, nos llena de angustia y es mejor no pensar en ello; pero qué pasa cuando un buen día, nuestro cuerpo lanza una señal de alarma por alguna afección que padece, naturalmente que será un mal día, puesto que es entonces y sólo entonces, cuando descubrimos la existencia de nuestro ser corpóreo. "Es el reflejo de mi rostro, a menudo en estos días perdidos, me quedo contemplándolo. No comprendo nada en este rostro. Los de los otros tienen un sentido. El mío, no. Ni siquiera puedo decir si es lindo o feo. Pienso que el feo, porque me lo han dicho. Pero no me sorprende. En el fondo, a mi mismo me choca que puedan atribuirle cualidades de ese tipo, como si llamaran lindo o feo a un monton de tierra o a un bloque de piedra." (5)

Sartre al hablarnos de la importancia de la ontología nos hace reflexionar necesariamente en nuestra propia estancia nos hace reflexionar necesariamente en nuestra propia estancia y las relaciones que entablamos en ella, Freud al descubrir la importancia que tiene el ser humano la relación objetal, a través del psicoanálisis nos ayudada a poder superar el conflicto confucional en que el ser huamno incurre a su bús-

queda de ser-para sí y para-otro.

b) El prójimo.

El ser humano se relaciona tridimensionalmente con el mundo: el yo consigo mismo; el yo con las cosas y, finalmente el yo con el prójimo. De estas tres formas de relación que entabla el ser humano con él mundo, quizá la más importante sea con el prójimo, porque éste nos revela nuestra propia existencia a partir de la 'mirada'. El otro, el que no soy a través de su mirada me cosifica o me eleva al rango de conciencia. Así, podríamos decir que el ser humano entabla sus límites a partir de la mirada; cuando el otro me mira me hace existir de una tal o cual manera; tal vez por eso es tan importante la terapia analítica, donde el psicoanalista ortodoxo se mantiene oculto de la mirada del paciente, porque sólo a través de la palabra y a través de una mirada ausente nos hace enfrentarnos con nuestra propia mismidad.

El prójimo me revela mis posibilidades, a partir del otro yo puedo saber lo que puedo esperar de mí, el descubrir que mi cuerpo es un objeto es un descubrimiento que el prójimo me revela y que yo asimilo. A partir de los otros yo descubro la vergüenza, el placer, y todos los estados en que incurre mi ser; porque, 'el infierno son los otros'. En la medida en que me relaciono con los otros, en esa medida puedo quedar desnudo ante mi ser sin poder ocultarme. Por los otros y solo por ellos, descubro si soy inteligente, bello, feo, etc. Porque los otros me lo revelan. Pero cuantas veces esta percepción que tienen los otros de mí me dejan

marcado para toda la vida, hasta el grado de la angustia.

Cuando el niño empieza a crecer, es cuando los otros empiezan a evaluar sus características y, a enmarcarlo dentro de determinados parámetros, generalmente falsos para la propia apreciación corporal o intelectual. Sólo a partir de la conciencia que tengamos de que somos producto de la apreciación de otros, es cuando podremos captarnos más objetivamente, con nuestras propias capacidades y posibilidades.

El psicoanálisis descubre la importancia que tiene el prójimo para el desarrollo psicosexual del individuo, al descubrirnos una considerable cantidad de determinaciones impuestas desde el exterior, en lo que se refiere a nuestras potencialidades, y al develarnos que son los otros con su mirada, que nos han enmarcado en parámetros falsos.

La relación que el individuo entabla con la divinidad, es también con la de un prójimo, otro que nos revela nuestra existencia a partir de la mirada, que se refleja en una acción que es vista y que se considerará como buena o mala.

Para el cristiano, Dios está pendiente de nuestros actos, es el que 'hay que rendirle cuentas', Dios con sus ojos nos contempla, a los ojos de Dios no hay engaño, mentira u ocultamiento. "Estaba tratando de arreglar mi destrozo cuando, de pronto, Dios me vió, sentí su mirada en el interior de mi cabeza y en las manos; estuvo dando vueltas por el cuarto de baño, horriblemente visible, como un blanco vivo. Me salvó la indignación; me puse furioso contra tan grosera indiscreción, blasfemé, murmuré como abuelo: 'Maldito Dios, maldito Dios, maldito Dios'.

No me volvió a mirar nunca más." (6)

A partir de la mirada del prójimo se nos presenta todo un mundo de culpa, se nos revela la existencia como infestada de amenaza, que sólo es posible sobrellevar si tratamos de ignorar la mirada que nos hace existir en esa situación.

En toda la literatura podemos observar la importancia de la mirada que nos lleva a una forma de existir, ante uno mismo y ante el prójimo. "Pero cuando alguna vez encuentro la llave y desciendo a mí mismo, allí donde, en un oscuro espejo, dormitan las imágenes del destino, me basta inclinarme sobre su negra superficie acerada para ver en él mi propia imagen, semejante ya en un todo a él, mi amigo y mi guía." (7) Nuestra miseria peligra ante la mirada del otro, pues es una sensación de arrancamiento de mí hacia el otro, que con su mirada, se apodera de mi ser; hasta observar en un ascensor las actitudes de la gente y, su preocupación por esquivar la mirada de los ojos de los otros.

A partir de la mirada aprendemos el mundo, y nos aprehende dentro de él. "El sufrimiento nos amenaza por tres lados: desde el propio cuerpo que, condenado a la decadencia y a la aniquilación, ni siquiera puede prescindir de los signos y de la alarma que representan el color y la angustia; del mundo exterior, capaz de enrarnizarse en nosotros con fuerzas destructoras omnipotentes e implacables; por fin, de las relaciones de otros seres humanos." (8)

c) La Temporalidad.

El ser humano en su infancia al ver reflejada su imagen en un espe-

jo, la ignora; en su juventud no puede vivir sin él, para ufanarse de su figura y, en su vejez prefiere ignorar la existencia del objeto que le refleja su imagen; este proceso por el que atraviesa el ser humano, es lo que podríamos considerar como la temporalidad. "La temporalidad es considerada a menudo como indefinible. Todos admiten... que es ante todo sucesión. Y la sucesión, a su vez, puede definirse como un orden cuyo principio ordenador es la relación antes-después. Una multiplicidad ordenada según el antes y el después, tal es la multiplicidad temporal."

(9)

La inmersión del ser humano en un mundo de sucesiones, le lleva a la angustia más externa, pues no hay nada estático, todo cambia, todo fluye y no hay nada en lo que se puede asir, no hay un momento de seguridad, pues el futuro desconocido y azoroso entrega al alma su nada; y, el ser humano tiene que vivir su eterno proyecto hacia la nada, sin que haya irreversibilidad, no podemos regresar al pasado, él ya no existe; es un en-sí, es un ser pleno de existencia, y estamos condenados a vivir en el presente-pasado, sumiendo nuestra propia existencia contingente, anhelando la seguridad que solo el pasado puede tener, temiendo al futuro, a la nada que tendremos que llegar sin la certeza de llegar a transformar esa 'nada' en un en-sí.

Esta inmersión del ser humano en su propia temporalidad ha sido, uno de los temas que le ha preocupado por siglos, desde Heráclito de Efeso: 'No podrás embarcarte dos veces en el mismo río, pues nuevas aguas corren siempre tras las aguas'; y cómo no había de preocuparle

el tiempo, si el tiempo es la medida de nuestra propia existencia, como seres vivos y muertos. Todos sabemos que podemos hablar de lo que ocurrirá posiblemente en los siguientes sesenta años, pero también sabemos que hablamos de una nada, que pretende ser alcanzada sin tener la certeza de develar su secreto.

De acuerdo con Ferguson en su obra 'Los Datos Inmediatos de la Conciencia', nos habla de dos clases de tiempo en los que estamos inmersos: uno es el 'tiempo cualitativo', el otro 'el tiempo cuantitativo'. El tiempo cuantitativo es el tiempo cronológico que vivimos, el otro es el tiempo vivido, que es más patente y más fuerte que el cronológico; una aplicación clara de éste pensamiento bergsoniano lo podemos encontrar en Prosut o en Gido, ambos logran plasmar en cada uno de sus personajes la vivencia de este tiempo cualitativo, como es el caso del Señor Swan, que en última instancia es vivencia humana.

El psicoanálisis freudiano, supo develar el secreto científicamente, de ésta existencia al descubrirnos que vivimos inmersos en un tiempo cualitativo que es más vivo que el tiempo cronológico, supo explicarlo a través de los conceptos de 'regresión', fijación en el objeto, aislamiento, en los sueños, así como en la memoria mítica de los pueblos. Freud descubrió que el mecanismo neurótico se manifestaba en el presente del individuo, pero no era el presente lo que le afectaba sino sus vivencias en pasado y el querer aferrarse a ese pasado como una forma de seguridad ante nuevas situaciones. Me aventuro a pensar que es más cómodo vivir en el pasado que vivir en el presente que vivir proyectándonos hacia la nada, y asumiendo nuestra estancia en un eterno presente-pasado.

En el plano psicoanalítico podemos hablar de mecanismos defensivos, en el plano psicoanalítico podemos hablar de mecanismos defensivos, en el plano existencialista de 'mala fe', porque: "El tiempo me separa de mí mismo; de las cosas y del prójimo." (10)

El ser humano teme al paso del tiempo porque aparte de que le revela su angustia ante la nada, le revela también su segura extinción; para atenuar este temor ante el porvenir, se ha asegurado la existencia de dioses que le ayuden a vivir después de muertos, porque el ser humano no quiere aceptar su desaparición, se refugia en religiones y, actualmente en una 'ciencia' llamada parapsicología, un intento más por negar ese futuro tan real para todos, o tratar de lograr la inmortalidad al procrear hijos en los que se deposita la fantasía de la no-muerte; o, al excribir un libro o una obra que nos permite alcanzar la inmortalidad. Pero esa mala fe por negar nuestro fin surge por la falta de honestidad y por el autoengaño que nos hace pensar que nuestra vida es para siempre (otro concepto ideal). Para el ser humano es difícil enfrentarse al tiempo que le manifiesta su naturaleza y su realidad, porque el parasí se posibilita en la medida en que asume su propia libertad.

La sociedad actual ha tratado de hacerle más cómoda la vida al ser humano al manejar su tiempo cronológico, que naturalmente repercutirá en su tiempo cualitativo, es más fácil vivir con horarios que ser dueños del propio tiempo, es mejor que otro plan en nuestra vida hacia la nada que tener que enfrentarnos a esa nada con angustia; puesto que en la medida en que la sociedad con sus costumbre, su economía y su poli-

tica siga programando la vida de seres comodaticios, en esa medida no se enfrentarán a su libertad; sin embargo el psicoanálisis ha demostrado que tarde o temprano las frustraciones que vive un individuo, repercutirán en algún momento en toda su conducta transformándose en neurósis; pues eso es lo que está ocurriendo actualmente, porque al vivir una aparente comodidad por mala fe, ésta con el tiempo se transformará en una verdadera incomodidad; todos los seres humanos unos en mayor medida que otros, nos enfrentamos al en-sí en nuestro presente-pasado, emitiendo expresiones tales como ¡si yo hubiera...! pero como no se dió de esta manera, entonces tal parece que el individuo está condenado a vivir su vida marcada por una acción, pero esto no es así, puesto que si partimos de que el ser humano se define por su libertad, siempre estará en condiciones de cambiar su presente y proyectarse hacia el futuro con otra visión y otras posibilidades; esto será posible siempre y cuando deje la mala fe y el autoengaño para enfrentarse con lo que es y lo que puede ser; y a partir de una análisis de la cultura que nos ha tocado vivir, porque como dice Freud, lo que el ser humano quiere es la felicidad, pero ésta solo se logrará en la medida en que el individuo resuelva cuestionar los valores aprendidos que en última instancia solo benefician a unos cuantos.

El en-sí de las cosas nos revela nuestra propia realidad, hay que poseerlas para que estas nos transmitan sus ser perdurables y pleno y así vivir la fantasía que nos reflejan, quizá esa sea una de las razones por las que la sociedad de consumo ha tenido tanto éxito, pues por

un lado, las cosas existen pero por otro, es tan fácil deshecharlas y negarles existencia como a los seres humanos, tal vez sea una forma de venganza ante la plenitud auspiciada por la mala fe, pero "Nadie se mete el pasado en el bolsillo; hay que tener una casa para acomodarlo. Mi cuerpo es lo único que poseo; un hombre solo, con su cuerpo no puede determinar los recuerdos; le pasan a través. No debería quejarme: sólo quise ser libre". (11)

Tanto Sartre como Freud atienden a la importancia del tiempo, pero mientras que para Freud el pasado es de vital importancia puesto que, en él se alberga el origen de todas las neurósisis que se revelan en el presente por el paciente para que pueda ser libre y enfrentarse a su proyecto de vida; para Sartre el pasado es un en-sí, con su existencia plena carente de significado en el presente, siendo éste el punto de partida del futuro, puesto que es un en-sí que no puede ser modificado, al respecto dice Sartre en el 'Ser y la Nada', 'sólo tienen pasado los seres tales que en su ser está en cuestión su ser pasado, que tienen que ser su pasado'; en este fragmento todo parece indicar que en Sartre su pasado no estaba en cuestión, que lo había asumido plenamente y que a partir de él podría estarse eligiendo hacia el futuro, evitando la mala fe y tratando de sacudirse los lastres de su infancia.

En Freud lo que encontramos, es que el neurótico surge en la medida en que confunde el pasado con el presente, resultando de esta confusión el mecanismo neurótico que sólo podrá ser superado siempre y cuando se ubique adecuadamente en la temporalidad y tenga claros los móviles

que le han llevado a actuar de tal o cual manera.

Ambos teóricos convergen en la importancia del tiempo en la vida humana, como punto de partida para un proyecto de vida libre y responsable, manejando la angustia de tal manera que podamos asumir nuestra estancia y su degradación como proceso natural.

CAPITULO IV. ANGUSTIA EXISTENCIAL Y ANGUSTIA NEUROTICA.

"Y... no conozco lo que asumo: simplemente,
Lo soy.

Sartre, J. P. El Ser y la nada.

p. 293

Es importante tener presente que no toda la angustia que padece un individuo tiene que ser necesariamente neurótica, sino que es de otra índole, es antes que nada angustia existencial o angustia vital, en tanto que ha surgido por la interacción del individuo consigo mismo y, con el medio que le rodea. Prueba de ello lo encontramos en la historia y en los legados filosóficos en los que se habla de la necesidad que tiene el ser humano de ubicarse en un mundo totalmente desconocido por él y, por el afán que ha tenido por tratar de darle una explicación a ese mundo y a su estancia en el mismo.

Cada explicación que surgido en la historia de las ideas ha sido un intento desesperado por encontrar un conjunto de pensamientos que, logre la estancia humana más segura y menos amenazante. Esta angustia existencial, surge por la inseguridad vital a la que se enfrenta cualquier individuo con conciencia de su ser efímero y relativo en un mundo cambiante, y en el que además, tiene que estar interrelacionándose con el prójimo, que es de por sí una amenaza constante que atenta a su propia seguridad y libertad.

Desde la etapa primitiva, pasando por la arcaica hasta sociedades

más evolucionadas, el ser humano se ha enfrentado con un dato inmediato: el cambio, el ir y devenir, día y la noche, los cambios de las estaciones, así como el propio cambio que experimenta el cuerpo en un proceso de degradación irreversible; ante este dato, cualquier intento por modificarlo ha resultado inútil, entonces, que le cabe esperar a este ser que puede dar razón del cambio, sino sumirse en la angustia ante la impotencia de parar un proceso que día tras día lo conduce hacia su muerte. "Una misma cosa son en nosotros lo vivo y lo muerto, lo despierto y lo dormido, lo joven y lo viejo. Lo uno cambiando de lugar se convierte en lo otro, cambiando también, se convierte en lo uno." (1) En este fragmento que data del Siglo VII a. c. encontramos ya esta preocupación ante lo efímero y lo cambiante, y el retorno a la integración de la naturaleza después de haber sido una unidad individual y humana.

La angustia es connatural al ser humano, puesto que todo le revela su estancia pasajera, y además la libertad constante en la estancia de este mundo, es ya angustiante por que cómo vamos a ser cuando no sabemos lo que somos, cuando ignoramos los valores que debe regir nuestra vida, los móviles que nos llevan a actuar de una manera que tal vez no sea lo que tendríamos que cumplir.

Estas eternas incógnitas pueden llevarnos al cuestionamiento, puesto que la vida se torna más cómoda y estática si se asume sin preguntas, sin embargo, la adolescencia del ser humano está plegada de éstas preguntas. Hay individuos que, para evitar esta angustia se desafanan de las preguntas, para sumergirse en la sociedad establecida, para ejercer

un rol cualquiera que le asegure la comodidad y el no cuestionamiento es decir, tomar la vida como viene, pero otros no pueden dejar de tener presente la angustia que les provoca el enfrentamiento consigo mismo, con su entorno y con el prójimo; entonces surge la gran pregunta del sentido que puede tener la vida, aún cuando Taylor Caldwell, dice en su libro 'Médico de cuerpos y almas' cuando el emperador le pregunta a San Lucas ¿Cuál es el sentido de mi vida? Y San Lucas le contesta 'el sentido de tú se lo das'; la respuesta parece sencilla, pero qué ocurre cuando se han cuestionado todos los valores, y se han develado todas las angustias ante la libertad, ante la soledad y ante el prójimo.

Encontrar un sentido cuando no sabemos cuál es el sentido, cuál es la dirección que deberemos tomar, para asumirnos en lo que somos, cuando no sabemos lo que somos, es para sumir a cualquiera en en la angustia vital, o para llegar a abismos desconocidos como la locura en el caso de Van Gog o el de Nietzsche, es decir a sumergirlos ya no en una angustia neurótica sino llegar hasta la psicosis, por no encontrar las respuestas ante la propia vida y, su proyecto.

En el caso de Leon Tolstoi en su obra 'La Confesión', nos dice como a sus cincuenta años, empezó a sentirse preocupado por los siguientes problemas: ¿Qué es la vida? ¿Por qué tengo que vivir? ¿Tiene la vida un sentido que pueda superar a la muerte inevitable? En todos estos casos y más, podemos encontrar las preguntas de que está plagada la literatura y la filosofía. Qué sentido tiene la vida humana, cuando toda ella corre hacia su propia destrucción?

El psicoanálisis ha tratado de ayudar al individuo a descubrir los móviles que guían su acción, pero no puede dar respuestas ante la angustia existencial, sino solo paliativa.

Es importante diferenciar la angustia neurótica de la angustia existencial, porque de otra manera corremos el riesgo de pensar que una persona padece de determinado tipo de angustia, cuando lo que le preocupa realmente es su posición en el mundo.

Si todos los seres humanos asumieramos nuestra existencia en el mundo, simplemente como algo dado sin cuestionarlo, definitivamente no estaríamos ejerciendo nuestra capacidad racional y quedaríamos en el rango de seres infrahumanos, es decir, de seres que no cuestionan, que no analizan, que no piensan en su vida y en la proyección que ésta tiene para con los demás; todo parece indicar en nuestro siglo, que vivimos en un mundo en que la comodidad se anidó porque ahora es muy fácil morir: bombas nucleares, carestía de recursos naturales, economía insuficiente para atender las necesidades de la población mundial, fenómenos naturales, y enajenación; la muerte no nada más puede ser física sino mental, de ahí el surgimiento en mayor cantidad de seres infrahumanos que en cualquier otra época, que pululan por todo el planeta sin importarles nada más que su propia comodidad y estancia superficial en un mundo condenado a su extinción. Pero todo esto ha surgido porque nadie puede asegurarle al ser humano su estancia y darle respuestas respecto a su vida. Además cada día la población es más numerosa, cada día hay más material humano que estorba a los otros para su propio desa-

rollo, cada día es más fácil ignorarlos para aprovechar lo que poseen, destruyéndolos, presionándolos para dominarlos y que no perturben a los intereses de unos cuantos, sin que haya ninguna selección natural, porque el ser humano en su afán de envejecimiento ha luchado por rehabilitar a los desvalidos, resultando de ello una mayor sobrepoblación de seres infrahumanos que perturban el desarrollo de una sociedad ya de por sí enferma.

A través de las técnicas emanadas de la tecnología, el ser humano piensa que ha encontrado la seguridad que había buscado por siglos, y considera que de seguir en este desarrollo quizá, encuentre la piedra filosofal y la fuente de la eterna juventud, fantasías que al igual que las religiosas han propiciado que el hombre viva la fantasía de dominar al mundo, cuando todavía no puede dominar sus propias angustias, que le han llevado a éste caos que en el mejor de los casos, se espera que por proceso dialéctico se resuelva en un 'cosmos'. "El aislamiento voluntario, el alejamiento de los demás, es el método de protección más inmediato contra el sufrimiento susceptible de originarse en las relaciones humanas. Es claro que la felicidad alcanzable por tal camino no puede ser sino la de la quietud. Contra el temible mundo exterior, sólo puede uno defenderse mediante una forma cualquiera del alojamiento si se pretende solucionar ese problema únicamente para sí." (2) Esta solución que plantea Freud respecto a las amenazas sociales, son uno de los síntomas de una sociedad angustiada o de un individuo que rehuye enfrentarse a un mundo amenazante. Ejemplo de esto lo podemos encontrar

en el 'American Way of Life' o en el mundo socialista en el que todos participan de sus propias decisiones, pasando por alto la desigualdad natural que prevalece entre los individuos, y no me refiero a la desigualdad de clase sino la desigualdad física y ental.

En las sociedades capitalistas se habla de libertad, pero es una libertad orientada, manipulada de tal forma que se vive la fantasía de 'ser' lo que se quiere ser, siempre y cuando no atente a los intereses minoritarios que pondrían en peligro la explotación de los individuos; tanto un tipo de sistema como el otro, an tenido que emplear recursos tan sutiles como el de la represión de los instintos, y digo sutiles, porque un buen día la persona descubre que ha trbajado jornadas que han proporcionado una vida interna vacía, pero eso sí rodeada de objetos que le hablan de un pasado tan vació como el que vive en su presente, cuando se enfrenta a esta situación que puede ser después de lagunos años, se sume en la angustia de lo que pudo haber sido y no fue, por la falta de un proyecto de vida auténtico y no copia del sistema establecido o cuando llega el momento de la jubilación, otros decidieron por él, otros le asignaron horarios que cumplir y le 'facilitaron la vida', las dicisiones las tomaron otros y encontramos el índice de divorcios más grande que se ha registrado en la historia, porque hay que cumplir con los valores establecidos para que el prójimo no nos haga víctimas del rechazo, y por otro lado 'los hijos de nadie', los que vienen al mundo por la fantasía de inmortalidad, pero que, una vez que los padres se enfrentan a que solo era una fantasía, surge el rencor por ellos

puesto, que no pueden renunciar al trabajo porque hay que mantenerlos y la inseguridad económica y vital los angustia hasta transformarse en una angustia neurótica.

Otro de los factores que conducen al ser humano a vivir en la angustia es el sentido de soledad que emana de la grandes urbes, somos tantos y todos estamos tan solos que el resultado inmediato es que en algunos países se haya establecido, un sistema de comunicación telerónica para que las personas angustiadas y con intentos de suicidio, puedan llamar para tener con quien hablar y, así evitarlo; en algunos casos ha funcionado, pero en otros casos ya extremos es por demás este intento de ayuda, en la mayor parte de los casos la 'gente habla' pero, no se comunica, puesto que es más fácil dejar flotando en el ambiente la depresión en la que vive que atreverse a abordarla friamente ateniéndose a lo que que esto implica, como es el hecho de enfrentarse a sí mismo sin que haya otra salida de mala fe o de cualquier otro mecanismo defensivo. El hecho de reconocer consciente y críticamente la soledad humana, nos lleva a una angustia vital tan profunda que difícilmente puede ser superada, estamos rodeados de gente, de conciencias que nos cosifican al vernos como objetos, que nos enjuician gratuitamente, que atentan constantemente en contra de nuestra libertad, y sin embargo seguimos estando solos, puesto que únicamente a través de su mirada, es como nos otorgan existencia de conciencias, pero eso y solo eso no es suficiente para evitar la angustia, sino todo lo contrario: la recrudce, en tanto que nuestra conciencia no puede entrar en contacto con otra conciencia para

averiguar si su ser experimenta las mismas dudas e interrogante sobre la vida; porque uno de los problemas más agudos en lo que se desarrolla la vida humana es en el sentirse diferente y único, con las propias pasiones, como si otros estuvieran hechos de otra materia diferente a las nuestras, como si ellos tuvieran todas las respuestas que nos comunican cuando no ven sin vernos como conciencia angustiada. "... la mirada ajena modela mi cuerpo en su desnudez, lo hace nacer, lo esculpe, lo produce como es, lo ve como yo no la veré jamás. El prójimo guarda un secreto, el secreto de lo que soy. Me hace ser y, por eso mismo, me posee, esta posesión no es nada más que la conciencia de poseerme. Y yo, en el reconocimiento de mi objetividad, experimento que él tiene esa conciencia." (3) Pero ambos se equivocan, los dos se poseen sin poseerse, puesto que los dos están en la misma situación de desconcierto ante el otro. La soledad que padecemos todos es tan profunda y tan única que si no sabemos manejarla, no solo esta angustia existencial se tornará neurótica sino que podría desembocar en una psicosis, pero la pregunta que surge es ¿Cómo manejar este estado que padece el parásito? ante esta pregunta es necesario acudir a un concepto básico en la vida humana que el es de 'resignación', tenemos que conformarnos con lo que somos, con nuestra propia naturaleza, y así racional y conscientemente aprender a aceptarnos como humanos relativos, de esta manera lo que sí podemos cambiar es la forma como abordamos el problema de nuestra estancia en la vida.

En la medida en que seamos conscientes de que no hay otro camino, aprende-

remos a vivir aceptando este hecho, y viviendo la fantasía de no soledad. Este desamparo ante nuestra vida quizá, pueda ser más llevadero en la medida en que aceptemos nuestra condición para proyectar nuestra vida plenamente, sin estar buscando paliativos a nuestra estancia solitaria.

Si tenemos esa conciencia nuestra concepción sobre la realidad, necesariamente tiene que cambiar, puesto que si nos sabemos solos en esa medida, podremos dejar las dependencias que, en muchos casos son de índole patológica, resultando de un proceso inadecuado de 'separación' sin lograr nunca la 'individuación' necesaria para aprender a vivir aceptando nuestra propia naturaleza; claro, la separación y la individuación plena son conceptos ideales que la misma psicología pretende alcanzar cuando trata a sus pacientes, aún cuando sabe que son conceptos ideales; a lo que sí podemos aspirar es a que el individuo logre asimilar su estancia solitaria y pueda tener una convivencia con los otros a través de una dependencia consciente.

"Pero me quedaba cerca de la gente, en la superficie de la soledad, decidido a refugiarme, en caso de alarma, en medio de ellas..." (4) Cuando somos conscientes de que nuestra naturaleza es vivir y morir solos, en esa medida la angustia se recrudece, pero se recrudece aún más, cuando sabemos que tenemos que elegir y que nadie, solo nosotros tendremos que responder por la elección que hemos realizado, no podremos escapar de nosotros mismos, en ninguna circunstancia, lo que sí podemos hacer es aparentar que hacemos una huida de lo que somos a través de la mala

fe, el autoengaño y la dehonestidad; pero esta huida se realiza en un camino circular, puesto que tarde o temprano tendremos que enfrentarnos nuevamente a lo que hemos huido, el camino es el mismo lo que cambia es nuestra actitud ante él, así como nuestra estancia física y mental para recorrerlo de regreso. "Tener conciencia... es siempre tener conciencia del mundo, y así el mundo y el cuerpo están siempre presentes, aunque de modo diverso a mi conciencia." (5) El tener conciencia del mundo nos lleva necesariamente a la angustia, pero el tener conciencia del prójimo puede ser desquisiante en la medida en lo que para unos implica la necesidad básica de cuestionamiento como modo-de-estar-en-el-mundo, para otros es simplemente estar sin analizar su estancia, sin detenerse un momento a pensar que cada elección que realizan, la realizan por otros, puesto que sus posibilidades son las posibilidades humanas.

Nuestro mundo actual vive el caos por la importancia que vive la mayoría ante una minoría poderosa, pero es un hecho que lo que el ser humano busca antes que nada, es la comodidad puesto que, no necesita invertir más energía en el cambio; es más fácil vivir en la hipocrecía social que cuestionarla y provocar un cambio, de esta manera todos y cada uno de los habitantes de nuestro planeta somos culpables del caos que prevalece y de la posible extinción del mismo; es preferible no asumir nuestra propia libertad y responsabilidad, que sabernos culpables por los acontecimientos, pretextando que nadie puede hacer nada, pero aún individualmente podemos lograr cambios positivos para nuestro desarro-

llo, pero a eso se le ha llamado históricamente 'pensamiento utópico', y quizá lo sea, simplemente que de no propiciar un cambio que empiece desde los mismo individuos, no habrá solución a los problemas que nos aquejan, y lo único que nos quedará será, seguir viviendo en el sentimiento de culpa, como en el caso de las generaciones anteriores, que aún cuando vivieron una Segunda Guerra Mundial, no aprendieron de ella y siguieron repitiendo los parámetros aprendido, y porque en última instancia habría que preocuparse si ellos siguen vivos, los demás murieron porque así tenía que ser, o como en el caso del oficial nazi R. Hesse, se tiene el chivo expiatorio para que él cargue con la culpa de todos, o se enaltece el ideal nazi para que siga siendo un símbolo viviente de lo que pudo haber sido y no fue, como en el caso de haber elegido como representante de gobierno Austriaco Kurt Walheim. Por un lado la expiación de la culpa, por otro seguir llevando la culpa más lejos para justificar el futuro caótico del mundo, dos exnazis con diferente futuro; como ha sido el de los pueblos provocado por el sentimiento de culpa de la humanidad que no ha querido superar los lastros de su tradición, pero también ¿cómo superarlos? Si cada ser humano desde que nace, repite la historia de la humanidad, el deseo de experimentar él mismo y en carne propia su proyecto hacia la nada. "... conocemos dos orígenes del sentimiento de culpabilidad: uno es el miedo a la autoridad, el segundo, más reciente, es el temor al super-yo. El primero obliga a renunciar a la satisfacción de los instintos; el segundo impulsa, además el castigo, dado que no es posible ocultar ante el super-yo la resisten-

cia de los deseos prohibidos... la secuencia cronológica sería... ante todo se produce una renuncia instintual por temor a la agresión de la autoridad exterior-pues a ésto se reduce el miedo a perder el amor ya que el amor protege contra la agresión punitiva; luego se instaura la autoridad interior, con las siguiente renuncia instintual por miedo a éste; es decir, por miedo a la conciencia moral." (6) Mientras las condiciones económicas no cambien, la moral prevaleciente no cambiará, y seguira funcionando como lo ha hecho históricamente, como coacción de los instintos. La angustia ante la nada, la soledad, la libertad son los pilares en los que se apoya la angustia existencial; el amor es un lenitivo que oculta ante nosotros, nuestro temor a la existencia. Prueba de ello lo encontramos en el auge comercial de las canciones amorosas, en los grupos que han surgido y que cada día tienen más fans, así como el auge de las discotecas, que afectan a la juventud que está más angustiada que nunca, puesto que ha descubierto su propia inseguridad vital, y la falta de orientación ante ella que, en el peor de los casos es más fácil la huida de la realidad por la ingestión de drogas, así el proceso se repite, empieza la decadencia porque ya no hay dioses que respondan a la salvación humana, los valores en crisis, la economía degradada, dan por resultado una actitud complaciente ante la 'enajenación', es mejor ser ajeno a uno mismo, que reponsabilizarse de los propios actos, cuando estos han sido el resultado de una educación decadente que necesita ser transformada para descubrir nuevos valores.

En momentos de crisis es muy probable que todos los grandes gobernantes repitan las palabras que Sartre puso en labios de Goetz, 'no

tengas miedo, no flanquearé. Les causaré horror, ya que no tengo otra manera de amarlos; les daré órdenes, ya que no tengo otra manera de amarlos; les daré órdenes, ya que no tengo otra manera de obedecerles; permaneceré solo con éste vacío por encima de mi cabeza, ya que no tengo otra manera de estar con todos. Hay que hacer esta guerra y la haré'.

La guerra ha sido la solución común a lo largo de la historia para resolver las crisis por las que ha atravezado; nuestro momento histórico difícilmente, se salvará de este intento de solución, todos percibimos los aires de guerra, pero ¿qué mejor solución puede haber cuando no se le encuentra un sentido a la vida? Cuando es mejor morir pensando que se muere por algo, o morir por un hecho gratuito; para muchos la guerra tiene como sentido un fin honorífico (haber luchado por algo), para otros, es mejor enrolarse en algún tipo de organización o secta que responda por él al sentido que tenga que darle a la vida, quizá a eso se deba el adoctrinamiento que acepten recibir los trabajadores de las empresas, pertenecen a la empresa, son de la empresa y la empresa es 'suya', hay que apropiarse del objeto, para tener historia, y para no vivir el desamparo evitando la soledad, y así, defenderla como si fuera el padre dadivoso que da para comer, para la satisfacción de las necesidades a través, de un sueldo que será repartido en la 'gran tienda de raya del mundo', es mejor vivir del crédito y pertenecer a cualquier familia bancaria que nos diga cómo invertir nuestro salario, que en última instancia es nuestro tiempo y nuestra vida, que vivir en la angustia que implica la libertad. "... Las multitudes no han conocido jamás

la sed de la verdad, piden ilusiones a las cuales no pueden renunciar. Dan siempre la preferencia a lo irreal sobre lo real y lo irreal actúa sobre ellas con la misma fuerza que lo real. Tienen una visible tendencia a no hacer distinción entre ambos." (7)

Si el individuo con ideología burguesa, prefiere vivir en las fantasías, ¿Qué ocurre con aquellos que prefieren vivir enfrentándose con su propia realidad? De acuerdo con Colin Wilson se tornarán Desplazados, y los demás revolotearán sobre sus cabezas, ya viviendo como parásitos o como verdugos, tal ha sido el caso de todos aquellos que han asumido su propia responsabilidad ante la vida, cuestionando los valores existentes. "Es que pienso -le digo riendo- que estamos todos aquí, comiendo y bebiendo para conservar nuestra preciosa existencia, y no hay nada nada, ninguna razón para existir." (8) Para todos los desplazados, para aquellos que 'ven demasiado hondo y demasiado', el estar rodeados de próximos que no cuestionan los sume en la más profunda desesperación, y en la más profunda angustia; en nuestra sociedad actual encontramos una gran cantidad de desplazados, en los que llega el momento en que no pueden manejar su angustia, y los Roquetin que pululan por las calles hasta el momento, en que no pudiendo manejar su angustia existencial por lo abrumador de las verdades que descubren, ya no pueden ser libres en su elección, entonces esta angustia existencial ovital se torna neurótica, en la que ya no puede haber un manejo libre y conciente de sus deseos, así todo su pasado se vuelca sobre ellos despertando antiguos recuerdos inconscientes de frustraciones pasadas, que se patentizan

en el momento de crisis, sin otra solución que el intento de suprimir todas esas angustias por medio del suicidio, en el que ya no puede haber libertad, puesto que la angustia lo ha invadido y lo único que persigue, es la muerte como solución a ella. Camus en su obra 'El mito de Sísifo' encuentra justificaciones ante la decisión suicida, pero considero que este planteamiento, no está suficientemente fundado, puesto que no hay que desatender, que en momentos de crisis el inconsciente a través de la 'pulsión agresiva', se manifiesta con toda su fuerza destructiva, el suicida no quiere morir, lo que quiere es matar real o simbólicamente a aquello que le ha orientado a la autodestrucción ¿Cómo poder dejar de tenerla presente? Si se muere tan fácil, cosa que podemos observar en las series de televisión, en el cine, en los juegos predilectos de los padres, para regalárselos a sus hijos; es muy fácil morir, pero como mera fantasía que puede ser transformada en una realidad. "... la muerte no es nada o que da a la vida su sentido; es, al contrario, lo que le quita por principio toda significación. Si hemos de morir, nuestra vida carece de sentido, porque sus problemas no reciben ninguna solución y porque la significación misma de los problemas sigue siendo indeterminada." (9) La muerte nos afecta desde que tomamos plena conciencia de su existencia y, nos afecta porque el que muere, es uno, y, la muerte del otro no revela nuestro propio fin, y la soledad en la que estamos inmersos ó, como dice el libro de Job 'nacé desnudo del vientre de mi madre y desnudo tornaré a la tierra'. Es la indefensión más radical a la que se tiene que enfrentar la conciencia, y si vivimos sin atenuantes religiosos, la vida se torna un infierno. Lo que el ser humano quie-

re, es seguir viviendo como sujeto, no como objeto, pues el muerto existe como objeto, porque ha perdido toda conciencia y existencia humana. "La pequeña Lucienne fue violada. Estrangulada. Su cuerpo, su carne magullada, existen aún. Ella ya no existe. Sus manos. Ella ya no existe."

(10) la pérdida de la existencia es la renuncia más difícil a la que se debe enfrentar la vida humana, tenemos que 'resignarnos' a aceptarla, pero qué difícil es esta resignación, pues es la herida narcisista más fuerte a la que se enfrenta la naturaleza humana.

Cuando el ser humano descubre los límites de su acción, cuando ve que su acción no puede llegar a un término completo, se enfrenta ante la nada y, ante ella busca los medios que tenga a la mano para alejarla, ya sea a través del pensamiento (teorías, sistemas filosóficos, religiones, etc.) o con aparatos de laboratorio e inclusive con la astrología, como intento desesperado por tener de qué asirse: 'Habeo, ergo summ'.

El ser humano consciente de su existencia, puede percibir la potencialidad de la no-existencia y entonces, todo paso hacia el futuro, implica un temor constante.

Quizá uno de los problemas básicos del surgimiento de cualquier tipo de angustia, es el cuestionamiento a que se enfrenta todo ser humano consciente de que el 'deber-ser' se contrapone al 'ser', es decir, a la aceptación de los instintos y, de las pasiones consideradas socialmente como 'malas' o 'buenas'. Hablar del deber-ser, nos lleva directamente al terreno de la Etica y, es un hecho que cualquier ser humano

apoya su vida en determinado tipo de parámetros morales, ya sea una moral social o una individual. El problema surge cuando el individuo descubre que la aceptación de la moral social lo lleva irremediablemente a tener que negar fundamentalmente parte de su desarrollo humano, provocando que se sumerja en una angustia constante por no ser capaz de asumir y llevar a cabo estas exigencias morales.

Nos educan en parámetros ideales e inexistentes, y se espera que nosotros llevemos a cabo esas normas, que históricamente has demostrado su fracazo en lo que se refiere al logro de la vida plena del individuo. Al educarnos bajo tales normas, lo que se espera es que nosotros continuemos en la hipocrecía social, una verdad que todos saben y que todos ocultan: la verdad de que tenemos que renunciar a nuestra propia humanidad. La educación actual, cáduca desde hace siglos nos ha llevado a vivir en la complicidad, ocultándonos nuestra naturaleza; todo por el aparente beneficio de una sociedad ordenada y justa. De seguir educando a las generaciones del por-venir-, en este juego de complicidades, no podremos esperar que el ser humano deje a un lado la hipocrecía y la mala fe que lo orientan hacia el caos.

He hablado de angustia existencial y de angustia neurótica, ahora es importante que resalte la diferencia que prevalece entre ambas, así como se relacionan.

La angustia existencial, como dije anteriormente surge ante el cuestionamiento de la libertad, la soledad, la pérdida, la naturaleza humana y su misterio, la muerte y la nada, esto por citar sólo algunos

de los hechos que considero de mayor importancia. Esta angustia existencial es connatural al ser humano consciente, esta angustia no desaparecerá nunca de la conciencia, pero lo que sí se puede lograr es un manejo adecuado de ella para obtener una vida satisfactoria en nuestra estancia. Cuando la angustia existencial no puede ser manejada por el individuo a través de la 'resignación' y de la acción vital que le permite descubrir, que ésta su 'única vida' puede ser vivida con plenitud, es cuando esta angustia existencial se puede tornar en angustia neurótica, puesto que la angustia lo ha hecho vulnerable a los ataques más profundos del inconsciente y, es cuando el individuo que se siente desprotegido puede caer en la regresión, en el sentimiento de culpa ante la espera de un castigo, como si vivir fuera un delito cometido en algún momento de la vida o bien incurrir en cualquier otro tipo de patología, que le ayudará a encubrir la angustia existencial; podría ser el caso de la hipocondría o de las somatizaciones, quizá a eso se deba que el mayor número de profesionistas que incurram en el suicidio, sean lo que pertenecen a la medicina, ¿será que son los que se enfrentan a las limitaciones de la naturaleza humana?

Es importante aclarar que una es la angustia existencial, y otra la angustia neurótica, aún cuando se relacionan de diferente manera.

Puede existir angustia existencial únicamente y ser resuelta; puede darse la angustia neurótica como resultado de la angustia existencial y, pueden darse los dos tipos de angustia. Pero de una angustia neurótica no se puede hacer su aparición, prueba de ello lo encontramos en que

no toda la gente tiene el mismo grado de conciencia sobre la realidad en la que está inmersa, ni el nivel cultural para padecerla. Esto nos lleva a pensar que la angustia existencial sólo es privativa de unos cuantos, a diferencia de la angustia neurótica que surge por la represión de los deseos instintuales y por el manejo inadecuado de las catexias.

Para ejemplificar las relaciones de la angustia existencial y la angustia neurótica, me he auxiliado de la lógica matemática:

p = angustia existencial

q = angustia neurótica

Si hemos dicho que ambas son independientes una de la otra se sigue que:

$p \vee q$ O hay angustia existencial o hay angustia neurótica.

La manera en que se relacionan e a través del condicional y la conjunción:

$$p \supset q \quad \text{y} \quad p \cdot q$$

Es decir, si existe una angustia existencial, entonces se sigue que puede darse una angustia neurótica.

Si hay angustia existencial puede darse también angustia neurótica.

El único caso que no puede darse es que, para que exista una tenga que existir necesariamente la otra, o a la inversa, es decir implicación recíproca, no manifiesta en el caso de estas angustias:

$$p \equiv q \quad \text{o bien} \quad q \equiv p$$

Es básico que el psicoanálisis y la filosofía puedan lograr una mayor relación interdisciplinaria, para ir develando lo que es la naturaleza humana, y de esta manera, aportar nuevos descubrimientos que puedan hacerla más satisfactoria; dejando de lado las concepciones tradicionales

que se han tenido de lo humano, así como el rechazo de cualquier postura dogmática que pueda alejarnos de nuestro estudio.

CAPITULO V. UNA POSIBILIDAD DE 'SER'.

"Con todo... ¿es absolutamente necesario engañarse?"

Sartre, J. P. La Náusea. p. 166

Cuando realizamos un estudio de las conductas en las diferentes culturas que han aparecido a lo largo de la historia, encontramos una gran cantidad de mitos y tabús que han posibilitado el desarrollo de las mismas, así como, la moral que ha prevalecido atendiendo a las necesidades de orden, por medio de la represión de los instintos. Esto a simple vista nos haría pensar que una de las manifestaciones de la naturaleza humana, ha sido la de aceptar incondicionalmente, todo aquellos recursos a través de los cuales pueda lograr una mayor seguridad e interrelación social, pagando como tributo por ello, la negación del desarrollo individual por un aparente bienestar social; es aparente por que todas las sociedades han vivido los eternos conflictos bélicos propiciados por la explotación de los más poderosos y, por no querer seguir viviendo en la renuncia instintual. La pregunta que surge es ¿por qué razón el ser humano ha adquirido vivir en la renuncia instintual? Considero que las respuestas serían de diversa índole, en primer lugar, tenemos que atender al hecho natural de la desigualdad racional, a diferencia de los animales, que tienen que asumir esa desigualdad; en el ser humano es encubierta por la razón, para que todos vivan una aparente aceptación de leyes que regirán sus vidas; esto propiciado por el autoengaño, puesto

que las leyes surgen no por voluntad de todo el pueblo, sino por la capacidad racional de los más aptos para vivir en el medio manejando sus intereses de tal forma, que todos piensen que pertenecen a todos; esto nos lleva a pensar que los más débiles serán sometidos por los más fuertes, por la fuerza física obien, por la capacidad racional para manejar a las masas. Ejemplo de ello lo encontramos en un brillante dictador como lo fue Adolfo Hitler, que analizando las conductas de sus compatriotas, supo exaltarlos hasta el delirio, para propagar la idea de una raza superior. La tercera, es la tendencia de las masas a vivir en la ilusión, que Freud define como: "... una creencia cuando aparece engendrada por el impulso a la satisfacción de un deseo, prescindiendo de su relación con la realidad, del mismo modo que la ilusión prescinde de toda garantía real." (1) Para Freud las masas persiguen la ilusión, pues de esa manera encuentran una supuesta satisfacción a sus necesidades; sin embargo, son unos los que crean las ilusiones y aparentan llevarlas a cabo, y el pueblo acepta esta mera apariencia, a ésto no le podríamos llamar de otra manera que 'autoengaño', esto significa que el ser humano necesita para su vida la deshonestidad y la hipocrecía social, para vivir satisfecho en un mundo que a cada momento le arranca la posibilidad de felicidad.

Pero si este mundo es considerado como amenaza perpetua ante la pérdida, ante la nada, es porque se nos ha educado en la tradición idealista, en una tradición que ha negado por siglos y a cada una de sus generaciones la verdad de su naturaleza: 'nacer para morir' esa y no

otra es nuestra realidad, Al negar este principio básico y natural, se niega la existencia, se torna en una amenaza cuando se descubre esta verdad; de seguir encubriendo estos hechos de la vida por medio de la educación, tendremos que seguir auto-engañándonos al pensar que el que muere es el otro; el que sufre es el prójimo, y no uno como individuo humano; las multitudes aman las ilusiones y no pueden vivir sin ellas, pero el precio que pagan por ellas es muy alto, puesto que en algún momento, se enfrentan al hecho insoslayable de vivir su propio infierno en este mundo.

El ser humano, persigue la comodidad, pero la vida no es cómoda, sino lucha constante por sobrevivir: al medio y a la propia angustia existencial. Tantos siglos de ilusiones han propiciado una sociedad mundial enferma, una sociedad que enaltece valores agresivos para firmarse, ¿Cómo lograr la salvación humana, si salvación significa conocimiento de sí misma, no desea enfrentarse a su propia realidad cuestionando los valores establecidos, pues eso lo enfrentaría a su ser angustiado. No podemos esperar cambios masivos y conscientes, sólo unos cuantos individuos serán capaces de enfrentarse a sí mismos luchando por adaptarse a un medio que los condena a vivir en la angustia, pero adaptarse significa evolucionar, y a esos individuos es a los que debe canalizarse todo nuestro esfuerzo por lograr un mundo más pleno, para las futuras generaciones; así, podremos realizar el sueño de nuestra propia trascendencia, que es a lo que aspira nuestro para-sí; porque si no aspiráramos a ella, la vida del investigador no encontraría suficiente respuesta

en 'investigar por el solo placer de investigar', sino en encontrar nuevos horizontes que lo conduzcan por caminos que le permitan seguir viviendo después de muertos, prueba de ello lo encontramos en una infinidad de biografías, en que los grandes conocidos nos transmitieron su afán de trascendencia, como es el caso de Freud, Sartre, Hesse, etc. Esto por citar solo unos cuantos, pero también ha habido grandes desconocidos que han luchado por ella; si no podemos trascender en la divinidad, es menester que sea por la propia humanidad, De esta manera podemos entender el surgimiento histórico de tantas utopías, que van desde Platón, hasta Skinner. El problema de estos utopistas fue el de no haber trascendido los propios valores establecidos, no pudiendo desprenderse de sus propios mecanismos defensivos, y seguir sustentando valores que atentan en contra de la propia naturaleza humana. Pero ahora con los descubrimientos de Psicoanálisis, nos hemos aproximado más a esta naturaleza; ya no será necesaria la utopía, sino la realidad que puede transformar al ser humano desde su nacimiento hasta su muerte, con elementos educativos adecuados, para que no viva las frustraciones que ha vivido generaciones.

Considero que a través de Freud y Sartre, podremos acercarnos cada vez más al ser lo humano, entendiendo racionalmente sus manifestaciones, para analizar cada una de las situaciones que han perturbado su desarrollo.

Las conclusiones a las que he podido llegar, dejando siempre abierto el estudio para futuras investigaciones son: educar a los individuos

en una libertad responsable, en cuanto puedan dar razón del mundo, de esa manera podremos garantizar las elecciones que se realicen sin poner en peligro el mundo y al prójimo, aprendiendo a vivir en la angustia, en esa medida no 'asustará' la elección, se aprenderá a vivir con ella, evitando así, una posible angustia neurótica. La honestidad como condición de posibilidad de una vida plena y satisfactoria: no es necesario autoengañarse conscientemente, aunque no debemos dejar de tomar en cuenta las malas pasadas del inconsciente; para alcanzar la honestidad, tendríamos que educar en el análisis y la crítica constante aún cuando en nuestro momento histórico, esto esta penado de diversad maneras, que oscilan desde los procedimientos sutiles hasta la 'lobotomía'. Enseñar que vivir implica pérdida y muerte, y que nunca ha habido otro camino que el de la 'resignación', aceptar nuestra propia naturaleza. Y por último, aprender a vivir con nuestro ser relativo, en un mundo pleno de en-sí, que nos proyecta constantemente hacia la nada.

Estas serían las bases de un nuevo proyecto educativo, que aunado a un desarrollo emocional, sexual, intelectual y manual nos pueden conducir a una nueva forma de abordar nuestro propio mundo humano; tratando de alcanzar la homeostásis que requiere todo organismo para vivir, a través de la unión del cuerpo y la razón no podemos dudar que éste proyecto pueda llevarse a cabo, pues encontramos a una gran cantidad de individuos que luchan por encontrar este equilibrio a través de la conjunción de estos factores que dan por resultado una vida plena y satisfactoria. El proyecto no es utópico sino posible, desafortunadamente

sólo serán unos cuantos en proporción con las mayorías, pero a través de un sistema teórico que fundamente este intento de sanidad, tendremos un punto de partida para las futuras generaciones.

A través del psicoanálisis y del existencialismo vitalista de Sartre, será posible este proyecto que nos acerque aún más a lo humano para su plena realización. "Nuevas generaciones, educadas con amor y en la más alta estimación del pensamiento, que hayan experimentado desde muy temprano los beneficios de la cultura, adoptarán también una distinta actitud ante ella, considerarán como su más preciado patrimonio y estará dispuesta a realizar todos aquellos sacrificios necesarios para su duración, tanto en trabajo como en renuncia a las satisfacciones de los instintos. Harán innecesaria la coerción y se diferenciarán muy poco de sus conductores... Podemos preguntarnos si nuestro dominio sobre la naturaleza permite ya, o permitirá algún día, el establecimiento de semejantes instituciones culturales, e igualmente de dónde habrán de surgir aquellos hombres superiores, prudentes y desinteresados que hayan de actuar como conductores de las masas y educadores de generaciones futuras... Pero no podemos negar la grandeza del proyecto ni su importancia para el porvenir de la cultura humana. Se nos muestra basada en el hecho psicológico de que el hombre integra las más diversas disposiciones instintivas, cuya orientación definitiva es determinada por las tempranas experiencias infantiles. De este modo, los límites de la educabilidad del hombre supondrán también los de la eficacia de tal transformación cultural. Podemos preguntarnos si un distinto ambiente cultural puede llegar a

existir y en qué medida, los dos caracteres de las colectividades humanas antes señaladas que tanto dificultan su conducción. Tal experimento está aún por hacer. Probablemente ~~cierto~~ tanto por ciento de la humanidad permanecerá siempre asocial, a consecuencia de una disposición patológica o de una exagerad energía de los instintos. Pero si se consigue reducir a una minoría la actual mayoría hostil a la cultura se habrá alcanzado mucho, quizá todo lo posible." (2)

RECAPITULACION.

Como ya se vió, el capítulo I ha consistido en explicar la necesidad de entablar una relación interdisciplinaria más estrecha entre la Filosofía y el Psicoanálisis, de esta manera podremos abordar con más elementos reales el fenómeno humano. Dentro de éste mismo capítulo, planteo la necesidad de que la filosofía se renueve a partir de una concepción más objetiva de la misma, dejando de lado la mera especulación que la ha caracterizado por siglos, como resultado de la necesidad humana de afianzarse en un mundo que se le presente relativo. A su vez en este capítulo planteó la posición filosófica de Freud, y su constante lucha por diferenciar la filosofía del psicoanálisis, para evitar que su ciencia pudiera ser confundida con una corriente filosófica más. En el subtema de Sartre y el Psicoanálisis, planteo también la necesidad que tiene la filosofía del psicoanálisis, pero teniendo presente que Sartre se refiere a la conciencia filosófica, a diferencia de Freud, que no dudará nunca en evitar la confusión del psiquismo psicológico, con el concienzalismo filosófico. Para Sartre es vital que surga un psicoanálisis existencial, como posibilidad de ayuda e interpretación para los individuos, que inmersos en la angustia existencial corran el riesgo de desembocar en una angustia neurótica. En la última parte de éste capítulo, abordo la necesidad de conciliar la filosofía y el psicoanálisis existencial, como teoría y corriente terapéutica que vaya de acuerdo con las necesidades de nuestra época, en la que las sociedades masivas

tienden a provocar la despersonalización en los individuos, sumergiéndolos en conflictos cada día más difíciles de comprender y por ende de superar.

Este intento de comprender el fenómeno humano, nos lleva a la necesidad de cuestionar los valores y las concepciones tradicionales que se han tenido, por esa razón abordo a Sartre y Freud como punto de partida para acercarnos a lo humano desde los nuevos descubrimientos que realizaron estos dos investigadores, uno, a través del psicoanálisis y, el otro a través de la filosofía existencial con enfoque vitalista. Freud y Sartre fundamentan sus descubrimientos a través del cuestionamiento del determinismo, de la cultura y de la libertad, definiendo el ser de lo humano en el caso de Freud, como animal cultural y, en el caso de Sartre como libertad angustiante. Teniendo presente estas definiciones, podemos entender los mecanismos a través de los cuales ha funcionado la conciencia humana y encontramos las angustias a las que se ha enfrentado el ser humano en su intento por alcanzar la nada, que es el futuro contingente e indeterminado; así como el despliegue de energía que requiere para comprender al prójimo y la temporalidad. Este esfuerzo constante por encontrar una ubicación clara en un mundo caótico, desemboca en una angustia existencial que, de no ser manejada adecuadamente, puede tornarse neurótica. Por último planteo una posibilidad de desarrollo pleno y consciente del individuo que vive la angustia existencial, para garantizar en lo posible, por medio de la educación, seres humanos más conscientes de su proyecto de vida y de su entorno.

natural y humano.

NOTAS DEL TEXTO

CAPITULO I

1. Wilson, Colin El Desplazado; Madrid; Taurus; 1957
p. 309
2. Lamana, Manuel Literatura de Posguerra; Argentina; Nova;
1961; p. 49
3. Sartre, J. P. El ser y la Nada; tr. Juan Valmar; Buenos
Aires; Losada; 1979 p. 18-19
4. Ruitenbeek, H. M. Picoanálisis y Filosofía Existencial;
s. p. i. p. 117
5. Freud, S. Obras Completas, Nuevas Lecciones Intro-
ductorias al Psicoanálisis; t. VIII,
p. 3192
6. Freud, S. Op. cit., p. 3191
7. Assoun, P. L. Freud. La filosofía y los filósofos;
tr. Alberto Luis Bixios, Barcelona;
Paidós Studio; 1982 p. 112
8. Assoun, P. L. Op. cit., p. 62
9. Assoun, P. L. Op. cit., p. 108
10. Ibidem. p. 112
11. Ibidem. p. 106
12. Freud, S. Obras completad, Historia del Movimiento
Psicoanalítico, t. V. p. 1900

13. Assoun, P. L. Freu. La filosofía y los filósofos;
tr. Alberto Luis Bixios, Barcelona;
Paidós Studio; 1982. 160
14. Freud, S Obrs Completas, Esque ma del Psiconálisis,
t. VII p. 2731
15. Freu, S Obras completas, Psicoanálisis y Terías
de la libido, t. VII p. 2673
16. Sartre, J. P Freud; tr. Ma. Concepción García; Madrid;
Alianza Editorial; 1985 p. 142
16. Sartre, J. P. Freud; tr. Ma. Concepción García; Madrid;
Alianza Editorial; 1985 p.16
17. Sartre, J. P. El Ser y la Nada; tr. Juan Valmar;
Buenos Aires; Lozada; 1979 p. 75
18. Beauvoir, S de La Ceremonia del Adios; México, D.F.
Hermes; 1984 p.354-355
19. Sartre, J. P. El Ser y la Nada; tr. Juan Valmar;
Buenos Aires; Losada; 1979 p. 505
20. Sartre, J. P Op. cit., p. 407
21. Sartre J. P Op. cit., p. 625
22. Wilson, C El Desplazado; Madrid; Taurus; 1957
p. 129
23. Ruitenbekk, H. M Psicoanálisis y Filosofía Existencial;
s.p.i. p. 50
24. Op. cit., p. 12

25. Op. cit., p. 45

26. Ibidem. p. 29

CAPITULO II

L. Freud, S El Malestar en la Cultura; s.p.i.
p. 125

2. Freud, S Obras Completas, Esquema del Psicoanálisis; t. VII p. 2740

4. Lechuga, E Las Ideas Morales Contenidas en la Teoría Psicoanalítica Freudiana; (Tesis de licenciatura,) UNAM P. 99

5. Freud, S. Obras Completas, El Porvenir de una Ilusión; t. VIII p. 2961

6. Freud, S Op. cit., p. 3067

7. Wilson, C El Desplazado; Madrid; Taurus; 1957
p. 38

8. Sartre, J. P El Ser y la Nada; tr. Juan Valmar; Buenos Aires; Losada; 1979 p. 83

9. Marill Albére, R La rebelión de los Escritores de Hoy; Buenos Aires; Emecé Editores; 1953
p. 115

10. Sartre, J. P El Diablo y Dios; s.p.i. p.229

11 Sartre, J. P El ser y la Nada; tr. Juan Valmar; Buenos Aires; Losada; 1979 p. 60

12. Op. cit., p. 89

CAPITULO III

1. Freud S Obras Completas, Psicología de las Masas y Análisis del Yo.; t. VII p.2576
2. Freud, S El Malestar en la Cultura; s.p.i. p. 60
3. Sartre, J. P El Ser y la Nada; tr. Juan Valmar; Buenos Aires; Losada; 1979 p. 113
4. Freud, S El Malestar en la Cultura; s.p.i. p. 11
5. Sartre, J. P. La Náusea; México, D.F. Epoca; 1970 p. 34
6. Sartre, J. P. Las Palabras; Buenos Aires; Losada; 1982 p.66
7. Hese, H Demian; México; Cia. Gral. de Ediciones; 1969 p.216
8. Freud, S El Malestar en la Cultura; s.p.i. p.20
9. Sartre, J. P El ser y la Nada; tr. Juan Valmar; Buenos Aires; Losada; 1979 p.161
10. Op. cit., p. 162
11. Sartre, J. P La Náusea; México, D.F., Epoca; 1970 p. 102

CAPITULO IV

1. Mondolfo, R La Aurora del Pensamiento Griego; s.p.i. (frag.78, Heráclito) p. 169

2. Freud, S El Malestar en la Cultura; s.p.i.
p. 21
3. Sartre, J. P El Ser y la Nada; tr. Juan Valmar; Buenos
Aires; Losada; 1979 p. 389
4. Sartre, J. P La Náusea; México, D.F., Epoca; 1970
p. 23
5. Sartre, J. P El Ser y la Nada; tr. Juan Valmar; Buenos
Aires; Losada; 1979 p.361
6. Freu, S El Malestar en la Cultura; s.p.i.
p. 68-69
7. Freu, S Obras Completas, Psicología de las Masas
y Análisis de Yo; t. VII p. 2570
8. Sartre, J. P La náusea; México, D.F., Epoca; 1970
p.1676
9. Sartre, J. P El Ser y la Nada; tr. Juan Valmer; Buenos
Aires; Losada; 1979 p.562
10. Sartre, J. P La Náusea; México, D.F., Epoca; 1970
p.151

CAPITULO V

1. Freud, S El porvenir de una Ilusión; s.p.i.
p. 43
2. Freud, S Obras Completas, El Porvenir de una
Ilusión; t. VIII p. 2963

BIBLIOGRAFIA

- Assoun, P. L. Freud y Nietzsche, (tr. Oscar Barahona y Uxoá Doyhamboure), México, D.F., F C E : 1984
Freud, La Filosofía y los filósofos; (tr. Alberto Luis Bixios). Barcelona Paidós STUDIO, 1982
- Beauvoir, Simone de La Ceremonia del Adios; México, D.F., Hermes; 1984
- Buber, Martin ¿Qué es el Hombre?; (tr. Eugenio Imaz) México, D.F., FCE; 1985
- Cruickshank, John El Novelista, el Filósofo; Buenos Aires; Paidós; 1968
- Frankl, Viktor Psicoanálisis y Existencialismo; (tr. Carlos Silva y José Mendoza), México, D.F., FCE; 1982
- Freud, Sigmund Obras Completas, La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna (1908), tr. Luis López-Ballesteros y de Torres Madrid, Biblioteca Nueva, 1976 t. IV
O. C. Tótem y Tabú (1911-1913) t. V
O. C. Sobre una degradación de la vida erótica (1912) t. V

O. C. Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte (1915) t. VI

O. C. Los instintos y sus destinos (1915)
t. VI

O. C. Lecciones Introdutorias al Psicoanálisis (1917) t. VI

O. C. Teoría general de las neurósisis (1917) t. VII

O. C. Más allá del principio del placer (1919-1920) t. VII

O. C. Psicología de las masas y análisis del yo (1920-1921) t. VII

O. C. Las resistencias contra el Psicoanálisis (1924) t. VII

O. C. Inhibición, síntoma y angustia
t. VIII

O. C. El malestar en la cultura (1929)
t. VIII

O. C. Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis (1933) t. VIII

O. C. Moisés y la religión monoteísta (1934-1938) t. IX

Hesse, Hermann

Demian; México, D.F., Cia Gral de Ediciones ; 1969

Wilson, C.

El desplazado; Madrid; Taurus; 1957